This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

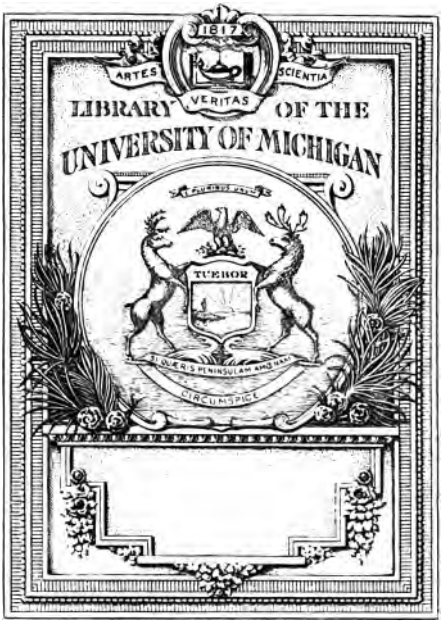
BV
4217
.L32

A 460584

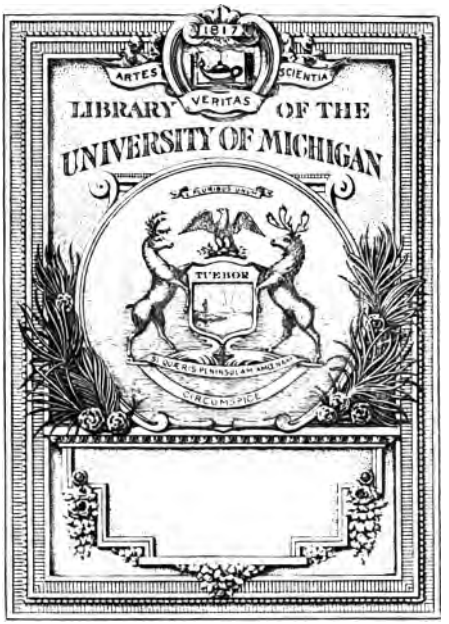
Fr. Roque Laplana

Disertacion Academica de el Buen Gusto en la Oratoria Sagrada.

Zaragoza 1763


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE

HESPERIA
LIBRERIA ANTICUARIA
ZARAGOZA


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE

HESPERIA
LIBRERIA ANTICUARIA
ZARAGOZA

AVE MARIA.

DISSERTACION ACADEMICA DE EL BUEN GUSTO EN LA ORATORIA SAGRADA, ILUSTRADA CON UNA ORACION MORAL, QUE DICTA EL MODO DE OIR CON FRUTO LA PALABRA DIVINA.

COMPUESTA

POR EL M. R. P. M. Fr. ROQUE LAPLANA, Doctor en Sagrada Theologia por la Univerſidad de Zaragoza, Opoſitor à ſus Cathedras, Examinador Synodal del Arzobiſpado de Zaragoza, y de los Obiſpados de Barcelona, Lerida, y Barbaſtro, Ex-Miniſtro Provincial de Trinitarios Calzados de la Provincia de Aragon, y actual Retor en ſu Colegio de Zaragoza.

CON LICENCIA: EN ZARAGOZA: Por JOSEPH FORT, Impreſſor. Año de 1763.

BV
4217
.L32

627 602-176

APROBACION DEL Dr. D. MANUEL Turmo, Racionero Penitenciario en la Metropolitana de Zaragoza, Cathedratico de Sagrada Theologia en ſu Univerſidad, Examinador Synodal de ſu Arzobiſpado, y Calificador del Santo Oficio.

OBedeciendo el precepto del muy Iluſtre Señor Don Iſidoro de Iſla, Abogado de los Reales Conſejos, Arcediano de Daroca, Dignidad de eſta Metropolitana, Proviſor, Vicario, y Viſitador General de ſu Arzobiſpado por el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Franciſco Ignacio de Añoa, y Buſto, Arzobiſpo de Zaragoza, del Conſejo de ſu Mageſtad &c. he leìdo la *Diſſertacion Academica de el buen guſto en la Oratoria Sagrada, iluſtrada con un Sermon Moral, que dicta el modo de oìr con fruto la palabra divina*, compueſta por el M. R. P. M. Fr. Roque Laplana, Doctor en Sagrada Theologia por la Univerſidad de Zaragoza, y Examinador Synodal de ſu Arzobiſpado &c., y entiendo, que es obra muy docta, sòlida, brillante, y util; propria de un Maeſtro conſumado, y del mejor guſto. El de nueſtro Autor es particular, y celebrado de todos: debe à Dios un tino intelectual, con que và derechamente à lo mas util, y una felicidad ſingular de ordenar ſus producciones de modo, que de ſu pluma ſolamente ſalen obras, y expreſsiones limadas: el Pùblico le hace la juſticia de reſpetarlo como Theologo, y Orador perfecto, hombre, à quien no ſe atreve la emulacion, Religioſo venerado deſde el principio de ſu carrera por ſus amables prendas, ſujeto nacido para la Cathedra, y para el Pulpito. Podia dexar correr mas libremente la pluma, ſin faltar à la verdad, ni ex-

ceder mi comiſsion; pero sè, que la modeſtia del Autor no arroſtra con los elogios, que tiene tan merecidos. Por lo dicho, y porque no he advertido en eſte Eſcrito clauſula, ni expreſsion agena de la pureza de nueſtra Santa Fè, ni nociva à las buenas coſtumbres, entiendo ſe le debe la licencia, que ſolicìta, *ſalvo meliori &c.* Zaragoza 12. de Abril de 1763.

Dr. Manuel Turmo.

IMPRIMATUR:

Iſla, Vic. Gen.

CEN-

CENSURA DEL Dr. D. BLAS MAthias San Juan, Cathedratico de Viſperas de Theologìa en la Univerſidad de Zaragoza, y Canonigo Penitenciario de ſu Santa Igleſia Metropolitana.

POr comiſion del Señor Don Lorenzo de Santayana y Buſtillo, del Conſejo de ſu Mageſtad, ſu Oydor mas antiguo en la Real Audiencia de Aragon, Acadèmico de la Real Acadèmia de la Hiſtoria, Juez de Impreſiones &c. he viſto la *Diſertacion Academica ſobre el buen guſto de la Oratoria Sagrada, y Oracion Moral*, con que la acompaña ſu Autor el P.M.Fr. Roque Laplana, bien conocido dentro de ſus clauſtros por ſu Obſervancia Religioſa, y por la ſuavidad, y prudencia de ſu gobierno; y fuera de ellos por las brillantes prendas de Cathedra, Pulpito, y juſta critica, con que ſiempre ſe ha conducido en ſus Eſtudios. Eſte ſublìme concepto, que aqui ſe tiene del P. M. Laplana, fue razon deciſiva, que determinò à un reſpetable Congreſo de Literatos à afianzar en ſu notoria habilidad el deſempeño de eſta importante pieza, que leìda poco deſpues en una de ſus Aſſambleas, mereciò toda ſu aprobacion en aquel primer examen, y ciertamente le produxo la ſegunda Quareſma, que en el año 1760 predicò en mi S. Igleſia Metropolitana, tan ajuſtada à las reglas de los mejores Maeſtros de Retorica Sagrada, que cita en la Diſertacion, que en todos ſus Sermones fue oìdo con guſto de la mas delicada critica, en muchos con admiracion, y en algunos con aſſombro; debiendoſe en gran parte al edificante zelo, y exemplo del P.M. la feliz Epoca, en que la Predicacion Evangelica, deſpues de un vergonzoſo poſliminio, ſe empezò à ver reſtituida à la natural pureza, y ſeriedad, con que caſi generalmente ſe oye

en

en eſta Ciudad, y Reyño, en qüe, por la Miſericordia del Señor, ſon ya pocos los que contra la verdad conocida ſe obſtinan (pero con irriſion, y mofa haſta del vulgo) en ſus antiguas puerilidades, y deſpreciables fruſlerìas; y eſto tal vez por capricho, ò por un diabolico eſpiritu de indocilidad, que los hace mirar con horror al Medico, que eſtampò el famoſo Recetario, para curar eſtos achaques. Eſte miſmo es el intento de nueſtro Autor, ò por decirlo mejor, de los que le han arrebatado eſtos pliegos de entre las manos. Y haciendoſe cargo, de que en la infecundidad de la palabra divina no ſolo ſon delinquentes los que ſuben à los Pulpitos, ſino que tambien arraſtran parte de eſte reato los que la eſcuchan deſde la Area; para cortar de un golpe de hoz eſtos embarazos, dirige la Diſertacion à los Predicadores, el Sermon à los oyentes, y de ambas piezas forma un hermoſo diptongo, en que deſcubre à aquellos el modo de ſembrar el grano con fruto del Auditorio, y honor de ſu ſagrado miniſterio, y à eſtos el de recibirlo con utilidad, y enmienda de ſus coſtumbres. No dudo, que eſta ſerà grande, y muy conforme à las Regalìas de ſu Mageſtad, ſi ſe da al Autor la licencia, que ſolicita. Aſsi lo entiendo. Zaragoza, y Abril 7 de 1763.

D. D. Blas Mathias San Juan.

IMPRIMATUR:

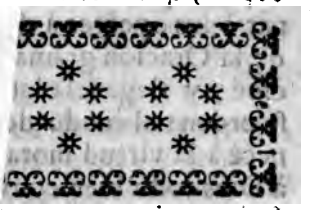
Santayana.

ADVER-

ESta Diſſertacion, que ſe leyò en reſpetable Congreſſo de Sabios, y eſte Sermon, que ſe predicò Lunes de la Dominica de Paſſion en la Seo de Zaragoza motivaron à algunos à perſuadirſe, que pudieran ſer producciones utiles al pùblico: y aunque los titulos, y eſtilos ſon diverſos, pero por ſer tan concernientes, y correlativos los aſſuntos, juzgaron no debian imprimirſe ſeparados. Algunos ſe ofrecieron à tomar de ſu cuenta el coſto de la Prenſa; pero yo, temeroſo de los malos ſuceſſos, que ſuelen tener los Eſcritos, me eſcusè, y aun neguè à dàr eſtos borrones, que para verſe no es meneſter Teleſcopio, como para deſcubrir manchas en el Sol; pues en cada reviſta, por corta, que ſea, ſe hallaràn reparos de gran monta, aunque yo no los vea por mi ignorancia. Suelen algunos Literatos vivir enamorados de ſus conceptos, porque ſon partos ſuyos, y no admiten deſengaño, por alucinamiento de el amor proprio, no queriendo acabar de entender, que como los cuer-

cuerpos eſtàn expueſtos à achaques, eſtàn tambien nueſtros entendimientos à deſlices. Algunos havrà en eſte Quaderno, pero como no hagan opoſicion à los Decretos de la Igleſia, ni à las Leyes de el Monarca, nada ſentirè la cenſura de algunos Momos, para quienes apenas hay Eſcritos buenos. Yo he tenido nuevamente eſpecial motivo para conſentir en eſte empeño: y haviendo reflexionado, que el Padre Ameyugo, Franciſcano, iluſtrò ſu Retorica Evangelica con Sermones, ajuſtados à las reglas, y eſtilos, que proponìa, como dando un modelo, y diſeño de lo que enſeñaba; me pareciò oportuno el unir à la Doctrina Oratoria eſta Oracion Evangelica, como mueſtra de la idea de la obra. No es mi fin dàr con eſte papel pabulo à la curioſidad, ni ſolicitar el menor grado de aclamacion: ſolo es la gloria, que puede reſultar à Dios por el medio de una fructuoſa predicacion: ſi eſto conſiguiere, doy por bien empleado mi trabajo, aunque no ſea à guſto de todo Critico.

DISSER-



CION

ICA.

correſponde à la voz
es un habito, ò vir-
miento, que facilita,
deir copioſa, y oportu-
qualquiera materia pro-
, de modo, que à dif-
s Artes y Ciencias, no
ue de todos puede tratar
ho à ſervirſe de todas le-
Orador eſtàr noticioſo, y
, Hiſtorias, maximas mo-
ſtruìdo, como dice Fabio
e directamente, ò por in-
ſu Oracion, para perſua-
iento ſu aſſunto, que es el

Su etimologìa viene de ſu miſmo exercicio, que es la oracion, ò razonamiento ſeguido, con que los hombres pretenden probar ſu propoſicion, y manifeſtar aquel con-

A cepto,

ntiliano, *lib.* 3. *de ſus Inſtituc. Orator. quæſt.*

cepto, que tienen formado dentro de su idea, para inclinar à los oyentes à su assenso: En que se vè la diferencia de la Oracion gramatica, que solo requiere la composicion, y elegancia latina sin solecismos, de la Logica, que se ordena al modo de saber, y de la Mistica, que pertenece à la virtud moral de la Religion, en la qual pedimos à Dios todo bien conveniente. El origen de la Oratoria, ò su invencion no es, como fingen los Poetas (2) de Mercurio embiado por Jupiter, à ruegos de Prometheo, para introducir en el Mundo con su persuasion la sociedad civil, sino de la curiosa observacion, que hicieron hombres de buen talento de la pureza, y dulzura con que hablaban unos, y de la impericia, y barbarie, con que hablaban otros, con cuya critica reflexion pudieron discurrir preceptos; y reglas para instruir à todos en la perfecta locucion, à que llamaron Eloquencia diametralmente opuesta à la simple dicacidad desnuda de todo adorno, y discrecion: Esta leccion diò un Maestro muy sagàz, segun cuenta el Padre Luis de Granada (3) à uno, que le pidiò reglas para orar bien: Oye, le dice, à tal Predicador (era muy malo este) y practica lo contrario de quanto dice, y hace, y assi saldràs Orador eminente.

Entre los antiguos, quien adaptò con mejor metodo la Retorica, fue Aristoteles, en dictamen de Ciceron, (4) Este Principe de la Filosofia estableciò cumplidamente sus principios, añadiò documentos, y dexò una exacta idea de su artificiosa composicion, reduciendo la amplissima extension de la materia Oratoria à los tres generos, que hoy se usan; à saber es, al genero demonstrativo, que mira la alabanza, ò vituperio, al deliberativo, que es para persuadir la virtud, y disuadir el vicio, y al genero judi-

(2) Causino, *lib.* 1. *de su Eloquencia, cap.* 6. (3) Padre Luis de Granada, *lib.* 1. *cap.* 1. *de su Retor. Eccles.* (4) Ciceron, *lib.* 2. *Rethorice veter. citado de el Granaten. en el lugar apuntado.*

judicial, que toca à las cauſas civiles, y dà norma para las acuſaciones, y defenſas. Hermagoras, Orador Griego, inventò quarto genero, que es el Didaſcalico, ò queſtional, y en nueſtra Oratoria Eclefiaſtica ſe llama propriamente doctrinal, el qual ſirve para proponer, y reſolver queſtiones utiles, y para explicar las verdades reconditas, haciendolas perceptibles el Orador con la deſtreza de ſu eſtilo.

Eſtos generos, para ſer tratados con acierto, piden tres acciones en el Orador, como peculiar oficio ſuyo, y ſon: *enſeñar*, *deleytar*, *y mover*, que manejadas con habilidad, ſon el cabal deſempeño de ſu empleo, y el premio, y fruto de ſu trabajo. El enſeñar es neceſsidad, y obligacion, porque mal ora, quien no prueba: El deleytar dice ſuavidad, y gracia, porque ſin ella, no harà el Orador à los Oyentes dociles, atentos, y benevolos: Y el mover es victoria, porque haciendoſe dueño de las voluntades, ſe le rinden conſtantes, y obedientes. Con la doctrina alumbra à los ignorantes, y dà pabulo à los ſabios, como ſea de coſas utiles, honeſtas, y probables, ò ciertas: Con la amenidad de ſu locucion quita la diſtraccion, y faſtidio de la concupiſcencia, que ſolo ſe mueve con la recreacion: Con la mocion reprime las paſsiones de la iraſcible, y ablanda toda dureza, ganando con eſtas armas la victoria.

De aqui ſe colige, que la Oratoria ſe extiende à mas, que la Retorica, porque eſta cumple con dar ſus reglas, aquella ſe dedica à practicarlas: Con la Retorica ninguno acertarà à orar bien, ſi no eſtà dotado de aquellas prendas naturales de alma, y cuerpo, como ſon, de parte de la alma, ſagacidad, y acumen para inventar introducciones, ideas, pruebas, y modos, ò eſtilos de hablar: Juicio, y prudencia para colocar en ſu debido lugar palabras, y ſentencias, ſeparando lo bueno de lo malo, y lo util de lo ſuperfluo, diſponiendolo todo con economica diſtribucion: Facundia para decir con elegancia, y amplifica-

cion, uſando los terminos puros, y proprios de el idioma: Memoria para retener las eſpecies adquiridas, con orden para ſubminiſtrarlas deſpues à la lengua ſin confuſion. De parte de el cuerpo ha de tener una voz ſonòra, pronunciacion expedìta, accion ayroſa, y una configuracion, y conformacion de miembros, que quando ſuena la muſica de las voces, ſigan en ſus poſturas, y movimientos el arreglado compàs de los labios. A eſtas cinco prendas de la naturaleza llaman los Retoricos partes ſubſtanciales, con ſer aſsi, que no puede darlos el Arte, ſino que nacen con el Artifice, y ſe aumentan, y perfeccionan con el exercicio, obſervacion, y experiencia.

Eſtas primeras nociones de la Oratoria en comun comprehenden à las dos eſpecies, ò principales miembros de ſu diviſion, que ſon la Oratoria Sagrada, y la Profana, cuyas partes eſſenciales, objetos, y fines ſon muy diferentes. En la Profana han hecho feliciſsimos progreſſos Heroes de todos eſtados, y ſectas. De la Eſcuela de Athenas ſalieron excelentes Oradores para el Areopago, y demàs congreſſos, y de ella dimanò, y ſe difundiò el eſtilo Atico, tan aplaudido, y recomendado por la energìa, claridad, y brevedad de ſus locuciones, que no pudieron imitar los de Aſsia, ni los de Rodas, pero las emularon, y aun adelantaron los Romanos, con embidia de las demàs Naciones, compenſando aquella inimitable dulzura de las voces griegas con lo ſentencioſo, y diſcreto de ſus diſcurſos; de modo, que como los Athenienſes tuvieron en Demoſtenes un Principe de la Oratoria Griega, los Romanos con igual, ò mejor derecho dieron à Ciceron el Principado en la Latina.

No ha navegado con tan favorable viento la Oratoria Sagrada; porque ſi bien en los primeros Siglos, en que predicaban los Mitrados, y Sapientiſsimos Doctores, eſtuvo en ſu auge, pero deſpues que ſe resfriò aquel calor, y zelo de la practica de las Leyes de Jeſu Chriſto, parece ſe ha encallado, ſino digamos fracaſado con deſ-

gra-

gracia increible de una facultad, que à diferencia de otras Artes, eſtà cimentada en principios invariables, y que no dependen de las mudanzas de la naturaleza, y ſolo el alvedrio de el hombre, por no atender à la recta razon, ſino al guſto inconſtante de el corazon humano, puede fruſtrarlos, ò invertirlos: Y quando con el exercicio, y la induſtria prometìa adelantarſe ſobre todas, vemos tan gran rebaxe, que yà no ſe mira ſu reſplandor en ſu nativo firmamento. Luis Antonio Muratori, disfrazado con el nombre de Lamindo Pritanio, es de parecer, que yà no ſe levantarà, ni ſe exercitarà con perfeccion, ſi no ſe enſeña, y practìca mejor el eſtudio de el hombre: Eſto es, ſi no ſe aplican mas los Predicadores à penetrar las fibras de el humano corazon, lleno de idolillos de paſſiones, que ſe ocultan à los ojos del Medico Sagrado; (5) pero eſta es cauſa muy general, que no deſcifra llenamente la razon.

Y à mi vèr, es la falta de enſeñanza, y eſtudio de la Sagrada Eſcritura, y el poco, ò ningun examen, que ſe hace de ſu inteligencia à los que ſe exponen para eſte miniſterio: A que puede añadirſe, que eſte pide talentos grandes, y eſtos por lo comun reuſan tan peſada tarea, aſpirando con el eſtudio de Dogmas, Canones, Hiſtorias, y Politica à los aſcenſos, que rara vez ſe logran por la predicacion, de que nace haverſe de cargar con eſte peſo hombres de inferior capacidad, y menos erudicion. Tambien puede ſer la cauſa haverſe entibiado el zelo de la caridad, que eſtimulaba à los antiguos Sagrados Miniſtros à poner todo conato en ganar los Fieles para Dios, como à los Oradores profanos movìa eficazmente la fama de ſu nombre, y el particular interès, motivos muy agenos de el Miniſtro Evangelico, como ſe convence de la miſma definicion, y fin de la Oratoria Sagrada, que eſſencialmente conſiſte en perſuadir con pureza, y hermoſura,

(5) Muratori, *Reflex. ſobre el buen guſto, part. 2. c. 14.*

ſura, quanto conduce para gloria, y culto de Dios, y ſalud de las Almas; de modo, que ſu fin ultimo es el obſequio, y veneracion de la Divina Mageſtad, y la ſalvacion del Genero Humano. Qualquier otro fin no es de eſta facultad, ſino de la ſinieſtra inteligencia de el que la exerce ſin conocimiento de las leyes de el Santuario. Su neceſsidad, y utilidad ſon de tan alto grado, y concepto, que no hay miniſterio mas honeſto, ni provechoſo. La Oratoria es el Parayſo de el verdadero deleyte, y el manjar mas ſaludable, que de ſu ſudor puede repartir un Miniſtro Evangelico. Grande es la analogia, que tiene la predicacion con el pan material; porque como eſte es alimento ordinario de el cuerpo, la predicacion es un pan de doctrina, que vigòra las fuerzas de el eſpiritu. (6)

Què ſeria de el Mundo, ſi faltàra la Sagrada Oratoria? Todo ſe llenaria de tinieblas, de errores, ſe deſterrarian las virtudes morales, ſe apagaria enteramente el fuego de la caridad, y como no ſe deſembaynaba la eſpada de la Divina palabra, reynarian ſin contradiccion los vicios, logrando el Abiſmo un dominio deſpotico en la Chriſtiandad. En fin, para la propagacion, y conſervacion de la Igleſia, y de la Fè Catholica, juzgò San Pablo por tan preciſo eſte miniſterio, que como la Fè no tiene otra puerta para entrar en los corazones, que los oìdos, no creìa el Apoſtol pudieſſe haver creyentes, ſin haver celoſos Predicadores. (7) En confirmacion de eſta verdad, nos dice Moysès en la Hiſtoria de la Creacion, que Dios (cuya providencia cuyda ſiempre de lo neceſſario) inſpirò à Enos, nieto de Adàn, invocàſſe ſolemnemente ſu nombre, y fue decirle (ſegun comenta literalmente Alapide) que congregàſſe las Gentes, y les perſuadieſſe el culto, y obediencia, que ſe debìa à ſu Mageſtad, y les pre-

(6) S. Aguſtin, *Hom. 26. de las 50.* (7) San Pablo *à los Romanos, cap. 10.* (8) Cornel. Alapide, *ſobre el cap. 4. de el Geneſis.*

predicàſſe los medios de ſolicitar ſu ſalvacion. (8) Lo que practicò cumplidamente el Santo Patriarca à beneficio de las Divinas iluſtraciones, y con la eloquencia proporcionada à aquella ley, y eſtado natural. Por donde ſe prueba con evidencia, que la Oratoria Sagrada alega mayor antiguedad, que la civil, pues eſta empezò mucho deſpues en la Ley eſcrita, ſiendo Moysès, erudito en todas las ciencias de Egypto, el primer Orador de Corte embiado de Dios, para mover el corazon de Faraon.

Siguieronſe deſpues los Profetas de el Teſtamento antiguo, que llenos de ſabiduria, y gracia, clamaban frequentemente contra los vicios, eſpecialmente contra el mas execrable de la idolatria. Los Gentiles, que por aquellos tiempos empezaron à florecer en las letras, los oian, y leìan ſus Santos Libros, como Platon, que fue à Egypto à oìr, y conferir con Jeremias, ſegun cuenta San Aguſtin, (9) impugnando con San Ambroſio la falſa chronologìa de algunos, que daban à Platon por Eſcritor mas antiguo, que los Profetas, ſiendo aſsi, que de eſtas puriſsimas fuentes bebieron ellos la eloquencia, con que fertilizaron ſus entendimientos: Aunque, como ignorantes de aquellos Myſterios, no ſupieron dirigir ſus producciones al verdadero fin de la Oratoria, que Dios havia enſeñado, y ſegun la qual han hablado los Eſcritores Canonicos de ambos Teſtamentos, entre quienes ocupa San Pablo, por votos conformes, el primer lugar en el Palacio de la Eloquencia, y aſsi lo acreditaron los de Licaonia, quando lo veneraron por Mercurio: Y ſi como el eſtilo es epiſtolar, fuera concionatorio, no havia mas que apetecer para modelo, y unico exemplar: Mas yà, que no nos dexò alguna pieza de ſus Oraciones, nos diò eſtampado en ſus Cartas, no ſolo ſu eſpìritu, ſino un plan univerſal de todo genero de Oracion: Y aunque es verdad, que en la coleccion de ſus catorce Epiſtolas, hay

cosas

(9) San Aguſtin, *lib. de Doctrina Chriſtiana, cap.* 28.

coſas muy obſcuras, y dificiles à nueſtra inteligencia, como dice San Pedro; (10) pero con la interpretacion de los Santos Doctores, y con eſpecialidad de ſu Diſcipulo San Juan Chryſoſtomo (claro norte de los buenos Predicadores) ſe puede evitar el rieſgo de errar, y acertar con el ſentido de ſus enigmaticas fraſſes. Ni la obſcuridad de algunas de ſus ſentencias (que aun ſe notan mas en otros ſagrados Libros) diſminuye los quilates de ſu inacceſsible eloquencia, por ſer privativo caracter de los Eſcritores Canonicos hablar muchas veces con Symbolos, Parabolas, y Enigmas, que ſirvan de mageſtuoſo velo à ſu elevadiſsima ſabiduria, à fin, que fueſſe mayor nueſtra aplicacion para entenderlos, y mayor nueſtro rendimiento para venerarlos: Ni debieron hablar de otro modo, dice S. Aguſtin (11) para acreditar ſu eloquencia de ſuperior eſfera, y para ocultar los Sacramentos, que les revelò Dios con el ſecreto, que ſe debe à la Mageſtad.

Por aqui ſe deſcubre la neceſsidad grande, que tiene un Orador Chriſtiano de dedicarſe à la letura de la Santa Biblia, entrando en la Eſcuela de los Santos Padres, y Expoſitores, con cuyo Magiſterio aprenderà las parabolas, y ſentencioſas maximas de aquel Divino Libro, ſus ſentidos, ſus fraſſes, ſus ſymbolos, metaforas, alegorias, chronologias, antilogias, proverbios, apologos; y otras muchas noticias, ſin cuyo eſtudio, y conocimiento, jamàs podrà merecer nombre de Orador Eccleſiaſtico; porque el ſer mas, ò menos ſabio, dice el gran P.S. Aguſtin, (12) ſe mide por la regla de la aplicacion, è inteligencia de la Sagrada Eſcritura. El miſmo Chriſto por San Juan amoneſta à todos el atento eſcrutinio de los Libros de ambos Teſtamentos, (13) porque todos ſon muy utiles para enſeñar, ar-

(10) *Epiſtol. 2. de San Pedro, cap. 3.* (11) S. Aguſtin *lib. 4. de la Doctr. Chriſt. cap. 6. y 7.* (12) San Aguſtin *en el lugar citado, cap 5.* (13) San Juan Chryſoſtomo, *cap. 6. de ſu Evangelio.*

arguir, exhortar, y convencer, como dice el Apoſtol. (14) Y en fin los dictò Dios para nueſtra enſeñanza, y para que nos conſolemos con la eſperanza de ſus infalibles promeſſas. (15) Y aſsi, el que ignore eſta doctrina, serà por culpa ſuya, con la circunſtancia agravante de la audacia de predicar, ſin ſaber, què es lo que debe enſeñar, con què atractivos ha de ganar los corazones, y con què armas ha de rendir las voluntades, para que no ſe deſvien de ſu ultimo fin.

Yo ſupongo, que el que ſe reſuelve à ſubir al Pulpito, ò por vocacion, ò por zelo, ò por Obediencia, è Inſtituto (que otro motivo serà baſtardo) debe eſtàr bañado de luces naturales, y afluencia de voces, eſtàr inſtruìdo en las leyes morales, y canonicas, en la hiſtoria, y diſciplina Ecleſiaſtica, y tinturado de varia erudicion, que todo eſto conduce para orar bien; pero ſi le falta la ciencia de la Sagrada Eſcritura, poco, ò nada le aprovecharà ſu eloquencia, porque, como dixo bien Tulio: (16) Eloquencia ſin ſabiduria, tan lexos eſtà de utilizar, que perjudica las mas veces al bien comun. Un Predicador de ſola brillantèz Retorica; pero poco, ò nada fundado en la Sagrada Eſcritura, que es la verdadera, y sòlida ſabiduria, no puede ſer ſembrador de la divina palabra, porque eſta debe ſer ſemilla ſuya, y ſolo puede ſer ſuya, adquiriendola à deſvelos de ſus tareas, en el fecundo campo de las Eſcrituras. Con preciſion ha de tomar la doctrina à empreſtito, por no decir con hurto: Serà un pobre mendigo, que recogiendo eſpecies, y conceptos de todos, à nadie alimenta con ſus fragmentos: Serà, en fin, un deſpreciable plagiario, que no imita, ſino que traſlada, no dibuja, ſino copia, y acaſo desfigura tanto el original con ſus colores, que hace irriſorias las Imagenes, por cuyo delicto, muy vecino de ſacrilegio, incurre en la amenaza, que

(14) S. Pablo à Timot. *cap.* 3. *Epiſt.* 2. (15) S. Pablo *à los Romanos, cap.* 15. (16) Ciceron, *lib.* 1. *de Invent. n.* 2.

en boca de Jeremìas, (17) fulminò Dios contra los Profetas, que hurtaban, y abuſaban de ſus palabras, ò por poca eſtimacion de ſu doctrina, ò por la torpe indolencia de no querer entregarſe al laborioſo eſtudio de la Divina Ley.

Solo exceptùa San Aguſtin, (18) ò abſuelve de eſte crimen à los que tienen una vida tan exemplar, y ajuſtada, que ſin ciencia propia, mueven mas con ſu ſanta vida: Eſtos, dice el Santo, no hurtan, porque tienen por ſuyo à Dios, de quien es toda obra buena; y aſsi, no puede llamarſe ageno ſu Sermon, porque ſu eſpiritu pone la mayor parte de el caudal. Es, pues, forzoſo, que quien no puede rendir los animos con la eficacia de ſu virtud, y edificacion, lo procure con la coſtoſa acquiſicion de la ſabiduria, cuyas doradas armas eſtàn pendientes de aquella Torre de David, donde los Soldados fuertes de Chriſto tienen ſu Armeria: Y ſi à eſto acompaña un deſpejado talento, y un tino intelectual para la eleccion de conceptos, y fraſſes, podrà adaptar ſus Sermones con claridad, y economìa, y reſplandecerà en ellos una natural eloquencia, aunque no haya eſtudiado las reglas, è inſtituciones Retoricas, que poco, ò nada ſirven à quien carece de fuerza, y viveza de numen, y no hacen falta à quien la naturaleza, ayudada de el exercicio, aſsiſte con ſus proprias luces.

De eſte dictamen es el Autor de el Theatro Critico: (19) Y à mi vèr favorece à eſta ſentencia S. Aguſtin, quien aſſegura haver conocido à muchos, que ſin los preceptos de la Retorica artificial eran mas eloquentes, que otros, que los eſtudiaron con intenſion: Y dà la razon el Santo, (20) porque ſi hay ingenio ardiente, y penetrativo, con mas

(17) Jerem. *cap.* 23. *v.* 30. (18) S. Aguſtin, *lib.* 4. *cap.* 29. *de la Doct. Chriſt.* (19) P. Benito Feijoò, *Tomo* 2. *de ſus Cartas Eruditas, Car.* 6. (20) S. Aguſtin, *cap.* 3. *de el libro citado.*

mas facilidad ſe hará eloquente, leyendo, y oyendo à los que lo ſon, que aprendiendo por el arte lo que debe hacer para ſerlo, como al contrario, ſi no hay capacidad expedita, de nada le ſervirà la Retorica, y acaſo ni la entenderà para uſarla: Serà como una tierra eſtèril, que por mas, que la beneficie el Labrador, darà poca, ò ninguna utilidad: En ſuma, dice el Gran Padre, (21) (y aun lo manda:) quien quiera orar fábia, y eloquentemente, apliqueſe à oìr, leer, y imitar con el exercicio à los que hablán, y eſcriben con elegancia, y agudeza, que ſaldrà mas eloquente, que curſando con los Maeſtros de el Arte, cuyas reglas ſe acomodan mejor à los jovenes, que à los de provecta edad: Con eſta obſervacion inventaron los antiguos la Retorica, como queda dicho, y con la miſma ſe inventarà ſus reglas el Orador ingenioſo, ſin reflexionar, que lo ſon, y acaſo ſeràn adicion ſobre las que hay, que tambien tienen ſus excepciones, y no ſon tan ſuficientes, que ſobre ellas no puedan añadirſe otras. Ni neceſsita mas un Predicador para ſer excelente en ſu miniſterio, que uſar bien de aquellas tres acciones de enſeñar, deleytar, y mover con conocimiento de el eſtilo, y juicio, que pide cada una, y en que eſtriva toda eſta gran fabrica de la Oratoria. El *enſeñar* pide un eſtilo tenue, y ſencillo, que llaman *llano*, y *ſubmiſo* propio de el genero didaſcalico, y doctrinal, al qual toca explicar las coſas con claridad, y ſin redundancia, con terminos familiares, aunque puros, para que todos entiendan la verdad, y ſubſtancia de la doctrina: De eſte eſtilo uſaron los Cateciſtas, y tambien los Santos Padres en las expoſiciones de los Evangelios, eſpecialmente S. Geronimo. El *deleytar* pide un eſtilo mediocre, y templado, proprio de el genero demonſtrativo, que yà admite adornos en la locucion, pero con medida en la alabanza, ò vituperio, para que ſe eviten liſonjas, en lo que ſe celebra, y calumnias, en lo que ſe acuſa.

(21) S. Aguſtin, *lib. 4. de Doct. Chriſt. cap. 3. y 5.*

De eſte eſtilo uſan los Santos Padres quando aplauden las virtudes, y reprehenden vicios, con relacion à ſujetos determinados, como S. Ambroſio en el Panegyrico de Santa Inès, y S. Leon en el de S. Lorenzo, en los quales ſe vè engrandecida la conſtancia, y afeada la tiranìa, con un eſtilo medio entre el tenue, y el ſublime: El *mover* pide un eſtilo grave, copioſo, y vehemente, de el qual ſe uſa en el genero *Deliberativo* para las moralidades, invectivas, y reprehenſiones: Eſte admite todo genero de amplificacion, no buſca el mucho ornato de figuras, y ſentencias; pero no las deſpide, ſi ocurren para dar mas fuerza à la perſuaſion de la virtud, y la verdad. Tal ſeria el eſtilo, con que deſterrò el Chryſologo de Ravena los bayles, entre los Nobles, y S. Aguſtin de Ceſarea de Mauritania (hoy Argèl) aquella civil batalla, que llamaban la *Caterva*, en que diſparaban terribles piedras unos contra otros, ſin reſpetar los hijos à ſus Padres, (22) como lo confieſſa el Santo, aſſegurando, que deſde que predicò contra tan cruel furia infernal, havian paſſado ocho años, ſin experimentar ſu colera. Otros exemplos de los tres eſtilos ſe hallan con extenſion en Ciceron, (23) y con mas propriedad para lo ſagrado en el Padre Luis de Granada, que pueden verſe en ſu Retorica Eccleſiaſtica; (24) pero aqui es preciſo advertir, que aunque cada genero tiene ſu eſtilo, no ha de componerſe el Sermon con uno ſolo, todos pueden, y deben entrar promiſcuamente, ſegun convenga à la naturaleza de la materia, y argumento, que ſe ventila, y en eſta variedad brilla mas la primoroſa diſpoſicion de un Orador; porque, ſi ſolo atendieſſe al deleyte en los Panegyricos, v. gr. viſtiendolos de gala, y adornandolos con varias flores de erudicion, harìa de el Pulpito un Theatro: Si cuydaſſe ſolo de eſparcir doctrinas, y mover dudas, ò queſtiones curioſas, pareceria un Doctor en la Cathedra:

Y

(22) *El miſmo en el lugar citado, cap.* 24. (23) Ciceron, *lib.* 4. *à Hereni, n.* 156. (24) P. Luis de Granada, *lib.* 5. *c.* 28.

Y ſi ſe armàſſe finalmente cõn eſpada en mano para combatir, cõmoviendolo todo con ſu ardor, y eſtrepito de voces, mas aſſuſtarìa, que rendirìa, haciendo de el templo un Campo de batalla: Con que la deſtreza ſuya ſe ha de conocer en el oportuno manejo de las tres acciones de enſeñar, deleytar, y mover con ſus reſpectivos modos, ò eſtilos en qualquiera parte de la Oracion, para no fruſtrar el fruto eſpiritual de el concurſo.

Yà veo, que eſta es la mayor dificultad de la Oratoria, y en efecto ſe han viſto pocos tan exactos, en las tres acciones, que tuvieſſen la doctrina, la elegancia, y la mocion en igual grado, por lo que ſe decìa en Roma, de tres los mas inſignes Oradores; el P. Toledo, Jeſuita; el P. Lupo, Capuchino; y Panigaròla, Clauſtral, que el primero enſeñaba; el ſegundo movìa, y el tercero deleytaba; pues aunque hermoſeaban ſus Oraciones con eſta variedad, cada uno era ſobreſaliente en ſu particular eſtilo, y ſe diferenciaba de el otro, como por el roſtro. En todo caſo (es aviſo de San Aguſtin) (25) quien no pudiere lograr eſta eloquencia, de decir las coſas graves con grandeza de eſſilo, las medianas, con moderacion, y templanza, y las infimas, con ſumiſsion, y llaneza, eſtime mas dar guſto con lo bien diſcurrido, que con lo bien hablado; haga patente la verdad, diciendo las palabras preciſas en lo que inſtruye, declamando contra los vicios, con vehemencia, mas de afectos, que de vocablos, que yà que no arribe à la eminencia de la Oratoria (que buſca, y no halla Ciceron, (26) ſino en sì miſmo) havrà cumplido con ſu oficio, y ſu conciencia, teniendo ſeguro el premio, que correſponde à ſu trabajo. Para eſte fin debe poner todo conato en buſcar lo que es bien util, y mirar lo delectable, como accidente, que acompañe de caſualidad, y que no ſe llame de propoſito, ò que ſea el unico blan-

(25) S. Aguſtin, *cap.* 28. *del lib. citado.* (26) Ciceron, *lib. Orator. num.* 54. *y* 55.

blanco de el deſvelo, cómo parece lo intentan muchos (ojala no ſean todos) en ſus Panegyricos, ſin ſacar en todo el Sermon un ſentido moral, ò eſpiritual de los Textos, que alegan, ò lo que es mas admirable, ſin reſervar para el fin de èl una exhortacion à la obſervancia de las Divinas Leyes, para que eſta importante doctrina fueſſe el verdadero realce de el Sermon, y ſe imprimieſſe mejor en la memoria de los oyentes, por ſer lo ultimo, que eſcuchan.

Eſte era antiguamente el modo de predicar, haſta el Siglo paſſado, como ſe vè en las Obras de los Santos Padres, y en muchos Sermonarios, que ponderando con brevedad la milagroſa Vida de los Santos, forman la mayor parte de los diſcurſos en perſuadir la imitacion de ſus chriſtianas acciones. En eſte Siglo caſi de el todo ſe ha dexado eſte metodo, y ſolo he viſto una Obra completa en ſeis Tomos de el Dr. Joſeph Ignacio Claus, Alemàn, que en las Oraciones feſtivas de los Santos vierte todo el caudal de ſu erudicion, guardando orden Retorico, en lo que manda el Santo Concilio de Trento, que es enſeñar lo que debemos ſaber para ſalvarnos, y anunciar con facilidad, y brevedad las virtudes, que debemos abrazar, y los vicios, que debemos huir. (27) Aſsi lo practicaron San Juan Chryſoſtomo, y otros Padres: Aſsi los Varones Apoſtolicos, como Santo Thomàs de Villanueva, San Bernardino de Sena, y à imitacion de eſtos, un Padre Luis de Granada, un Señeri, y un Maeſtro Juan de Avila, (28) de quien ſe dice en ſu Vida, que convirtiò à San Juan de Dios en un Sermon Panegyrico de San Sebaſtian. Y no ſe ſabe, porque hado fatal ſe ha deſterrado de los Pulpitos eſte metodo tan laudable, y perdido el buen guſto de Oradores, y Auditorios, faltando aquellos al principal fin de la

(27) Conc. Trid. *Seſſ.* 5. *cap.* 2. (28) Paſtoral de el Iluſtriſsimo Lepe, *num.* 61. *de la Impreſsion de Madrid de el año* 58.

la predicacion, y abandonando eſtos el fruto, que pudieran coger. Diceſe, que los Panegyricos, ſon para oìr alabanzas de el Santo, ò Excelencias de el miſterio : Que las moralidades ſon proprias de los Sermones Quadrageſimales, ò de Miſsion, y con eſte ſophiſma ſe enredan todos, para dexarſe llevar de la corriente; porque no de otro modo llenarìan el guſto de los oyentes, ſino oſtentando ſutileza en los conceptos, brillantez, y harmonìa en los periodos, valentìa, y novedad en los diſcurſos.

Eſte argumento arraſtra à unos Oradores con violencia, y lleva à otros con deleyte por la carretera comun, por no haeerſe ſingulares, ni aborrecibles con diſpendio de ſu fama: Y reſpeto tan vano, y tan contrario à la razon, no debiera prevalecer, viendo declamar Eſcrituras, y Padres contra tan pernicioſo abuſo. La predicacion eſtà alegoricamente repreſentada en aquellas campanillas, que colgaban de la Orla del veſtido Pontifical de Aaron, y eran de oro, para ſignificar, que todo Sermon ha de ſonar oro de caridad, y pureza. (29) Iban en la extremidad de aquel ſagrado ornamento, para demonſtrar, que el mejor veſtido de un Sermon, ha de rematar en campanillas, que nos acuerden el fin de nueſtra vida, y ſus noviſsimos: Y finalmente eran, ſegun unos, ſetenta y dos, y ſegun Clemente Alexandrino, (30) treſcientas ſeſenta y ſeis, para que entendieſſemos no debia haver dia en el año, aun biſieſto, ſin que oyeſſemos en los Pulpitos eſta doctrina, la màs neceſſaria para reformar nueſtras coſtumbres.

Todo el daño eſtà en que obramos, ſegun vemos, y no, ſegun debemos, dexandonos llevar, *pecorum more*, no por el camino, que haviamos de tomar, ſino por el mas tri-

(29) Veaſe Alapide *en el cap.* 28. *de el Exodo, y en el cap.* 45. *v.* 10. *de el Eccleſiaſtico.* (30) Clemente Alexandrino, *lib.* 5. *de ſus Stromas., citado de el Iluſtriſsimo Barcia, en el Tom. de el Deſp. Euchar. Epiſt. Exhortator.* §. 14. *num.* 72.

trivial de la multitud: Y es, que los Oradores de mayor authoridad, y nombre, que havian de emprender esta empressa, ò callan de medrosos, ò se desentienden por humanos respetos, y con esta inaccion se và propagando el mal gusto, porque no se dà à probar el manjar mas saludable, sino el mas grato al apetito destemplado con las erradas preocupaciones de el entendimiento, que no sabe discernir la triaca de el veneno, y assi aprueba por doctrina excelente, y oportuna, la que no passa de los oìdos à la alma. De este error resulta algunas veces vitorear à un Predicador, que deleyta, aplaudiendole la Plebe, porque vè, que lo celebran los Sacerdotes. Dios nos libre de tal demencia, dice Agustino, (31) porque la bondad, y gracia de un Sermon, no està en salir contentos de el Predicador florero: si no salimos descontentos de nosotros mismos: Son gustos muy opuestos el de la razon, y el de la concupiscencia, esta solo apetece la diversion de los sentidos, aquella solo anhela la rectitud de los afectos; si el corazon siente vivamente las flechas de la doctrina, el Sermon es de gran gusto para la alma, porque llega à comprehender la enfermedad de su antiguo mal gusto, en que se saboreaba solamente el amor proprio. Este deleyte sensitivo, tan contrario al verdadero gusto de la Oratoria, ha sido en todos Siglos objeto de las acres invectivas de los Santos, y sabios Oradores, que han condenado este embeleso, como ruìna de la Iglesia, y decadencia de la Oratoria Sagrada. Yà en tiempo de San Geronimo debiò de cumplirse el Vaticinio de el Apostol à Timotheo, de los oyentes de gusto depravado, que amarìan à los Oradores fabulosos, (32) quando se quexa el Santo con gran dolor, llamando à tales Sermones, retratos meretricios, que no son para el desengaño, sino para la recreacion, y el incentivo, que es symptoma de la enfermedad de

(31) S. Agustin, *cap.* 13. *arriba citado.* (32) *Epist.* 2. *à Timoth. cap.* 4.

de prurito, ò (33) comezòn de el oìdo. Y repite el Santo en otro lugar, (34) que ſemejante predicacion, es el origen de tantas calamidades, y raìz de los daños de los Pueblos, porque no abre las puertas de la virtud, ni deſcubre las humanas paſsiones, ni las dobleces de el amor proprio, que es el que facilita la infraccion de los preceptos con mil pretextos reſpectivos al eſtado, al ſexo, à la edad, à la fortuna, al oficio, y al uſo. Y ſi los Predicadores individuaſſen eſtas circunſtancias, particularizando los vicios, y no hablando de los pecados, ſolamente en comun, ſe darìan los pecadores por entendidos, porque verìan ſus culpas, ſin poder tergiverſarlas. Al miſmo tono declamaron San Gregorio Nacianceno, y el grande Baſilio contra los Predicadores de laxa conciencia, que ſolo procuraban la aura popular, y que el auditorio ſe divirtieſſe con ſus Sermones bien enjaezados. (35) Con que en todos tiempos ha reynado eſta peſte, por lo que eſtàn muy equivocados los que pienſan, que ſolo en eſtos dos Siglos ha echado raìzes eſte contagio, cuya malicia ſiempre brotarà renuevos dañoſos, mientras no ſe mejore el guſto, quitandole los ſaynetes, que fomentan ſu corrupcion.

Nadie puede negar, que San Pablo diò en ſus Oraciones el mayor guſto, pues ſe glorìa, de que agradaba à todos en ſus Sermones. (36) Y quiere, que todo Sermon tenga ſus ſales, no de picantes, que ſatiricen, ſino de gracioſidades, que enamoren. (37) Por eſſo entre los deſeos grandes de San Aguſtin ſe dice, que era uno el poder oìr predicar à San Pablo: y ſiendo aſsi, que el Apoſtol ſazonaba ſus Sermones, para llevar los hombres à Dios por medio de el agrado, ha de ſer el que mejor diſcierna de

C guſtos,

(33) San Geronimo, *lib. 3. en la Epiſt. à los Galatas, en el Proemio citado de Barcia, ſup. n. 40. y 62.* (34) *El miſmo en la expoſic. del cap. 2. de los Trenos.* (35) Veaſe Barcia. (36) San Pablo *à los Corint. Epiſt. 1. cap. 10. v. 33.* (37) *El miſmo à los Coloſen. cap. 4. v. 6.*

guſtos, y en cuyo voto deban compromèter todos, para obviar toda diſputa. Eſcribe, pues, à los de Corinto, que ſerà guſto ſuyo, que en la Igleſia ſe prediquen cinco palabras, que ſirvan de inſtruccion, y regla para todos. (38) Eſtas, ſegun exponen moralmente los Padres, á quienes ſigue Santo Thomàs, (39) ſon las coſas, que ſe deben creer, como ſon los Articulos de la Fè, lo que ſe debe obrar, que ſon los Mandamientos, lo que ſe debe huir, que ſon los pecados, lo que ſe ha de temer, que ſon las penas de el Infierno, y lo que ſe ha de eſperar, que es la Gloria, que darà Dios à los que mueren en ſu divina gracia. Con eſtas cinco palabras, como cinco piedras de David, derribò Pablo à nueſtros tres enemigos. Supongo, que no todos eſtos cinco puntos deben ſer argumento de cada Sermon, como ni David empleò las cinco piedras contra Goliat, pero alguno de ellos ſiempre ha de tener ſu ingreſſo, dandole el lugar, que le correſponda, ſegun lo pidan la materia, y circunſtancias; y aſsi, ſiempre lo obſervò ſu fiel imitador San Juan Chryſoſtomo, como puede verſe en ſus Homilias, y Sermones, aun Panegyricos, como, entre otros, en un Sermon de Martyres, en que dice, que à quien agrada el merito de un Santo, debe igualmente agradar el obſequio, con que el Santo agradò à Dios: Y que no deban predicarſe ſus glorias, ſin que ſe excite à la imitacion de ſus virtudes; y para dàr exemplo, concluye ſu Sermon con una exhortacion tierniſsima, uſando de el eſtilo grave, y vehemente, convirtiendoſe al auditorio con un apoſtrofe admirable, poniendole por delante al Chriſtiano ſu malicia, ſu pacto, ſu condicion, y ſu fin. (40) De eſte modo predicaban los Santos en las Fieſtas, y las lagrimas de los oyentes daban teſtimonio de la gracia,

y

(38) *Epiſt. de San Pablo à los Corinth. cap* 14. *v.* 1. (39) S. Thomas, ibi, ſiguiendo al Chryſoſt. *Hom.* 35. *ſobre la Epiſt. à los Corinth. y* S. Alberto Magno, *ſobre el cap.* 16. de S. Marcos. (40) S. Juan Chryſoſt. *Serm. de Martyres, tom*

y mocion de fus Sermones: yà veo, que raro Predicador ſe atreve à moralizar aſsi, contribuyendo todos à la alegrìa de la ſolemnidad, que no deſean ahogar con diſcurſos melancolicos, llamados aſsi de nueſtra tibieza, y frialdad de eſpiritu: y aun fuera tolerable eſta condeſcendencia, ſi los Sermones ſe formàſſen con ciencia, y con prudencia, ſiguiendo el conſejo, (mejor dirè) precepto de nueſtro Eſpañol Quintiliano, que encarga una, y otra vez al Orador, que atienda en toda funcion à dos coſas; à ſaber es, à lo que es decente, y à lo que es conveniente. (41) Para decir lo que conviene, es neceſſaria la ſabiduria, para hablar con decencia, es preciſa la prudencia. Por falta de eſte complexo ha perdido tanto de ſu concepto la predicacion Evangelica, ſiendo reſponſables los miſmos Oradores, mal inſtruidos, ò poco cautos à las cenſuras, que padecen de varios eruditos, y que facilmente pudieran evitar, para no hacerſe objetos de irriſion.

No es meneſter, que el Auditorio ſea muy diſcreto para conocer la impropriedad, y la inconſequencia de algunos Sermones, ſus diſcurſos poco fundados, y las vulgaridades, y refranes indignos de aquel ſagrado ſitio; y ſi en el concurſo hay hombres literatos, y juicioſos, notaràn unas introducciones comuniſsimas, adaptables à qualquier aſſunto, con los rodeos, y epiſodios de la dificultad de el empeño, y cortedad de el diſcurſo, unas circunſtancias impertinentes, y muy pueriles, apoyadas con Textos explicados en ſentido acomodaticio, pero violento: las idèas indecoroſas, y algunas propueſtas con titulos Còmicos, ò adagios vulgariſsimos, dexando el tema de el Evangelio, ò abuſando de ſu verdadero ſentido, para prueba de ſu figurada planta, eſtèril de flores, y frutos, con ſolo el follage de una verboſidad inſubſtancial: Para la confirmacion de la propoſicion dividida en puntos, advertiràn unas razones ſin nervio, y acaſo ſin apariencia de verdad,

(41) Quintiliano, *lib. 2. de las Inſtitut. Orator. q. 14.*

trayendo fabulas à cada paſſo, y uſando con tanto exceſſo de la Mitologia, que mas parece Sermon para Gentiles, que para Chriſtianos, y lo que es peor, haciendo al Miſterio, ò Santo un ente de razon, compueſto de las ficciones de la Gentilidad, pues oìmos decir: La Divina Venus Maria, el Soberano Jupiter Chriſto. Dexo à parte el vano conato de levantar tan alto al Santo, que prorumpen en paralelos, ó comparaciones deſmedidas, y ofenſivas de la piedad, y la Fè, mezclando propoſiciones tan mal ſonantes, fraſſes tan poeticas, y profanas, gracejos, y equivocos tan ridiculos, y ſin jugo, que mas excitan riſa, que admiracion; error, que tiene condenado el Santo Concilio de Trento, y no lo eſcuſa Santo Thomàs de pecado. (42) El epilogo, que prueba la deſtreza de el Orador, por reſumirſe en èl todo el Sermon, ni dice conexion con èl, ni perſuade, como debe à la imitacion de el Santo, ò al agradecimiento de los divinos beneficios; y ſi contiene algunas exclamaciones, y apoſtrofes, ſon con tantos pleonaſmos, ò redundancias de voces, con tan poca diſcrecion, y habilidad, que fruſtran la coſecha de actos meritorios reſervada para eſta ultima parte, en la que debe ſudar mas el Orador. En fin, abundan ſemejantes Sermones de tantas deformidades, que ſe puede decir, que como los monſtruos ſon oprobrio de la naturaleza, ſon aquellos vilipendio de la Oratoria.

A eſta claſſe ſe deben agregar, los que llaman cultos, (mejor dirèmos Culti barbaros) que vomitan voces altiſonantes, antitheſes pompoſas, fraſſes poco, ò nada uſadas, y metaforas imperceptibles, moneda toda falſa, y contraria à la ſoberanìa de el Evangelio, al bien eſpiritual de los Fieles, y à los reſpetables fueros de la eloquencia. No reparan en violentar la Sagrada Eſcritura, por qualquiera aluſion ſuperficial, que tenga con ſu vano diſcurſo; en cuya oſſadìa conſidera el Padre Vieyra lo pèſimo de

(42) S. Thomas, 2. 2. *quæſt.* 164. *artic.* 2. *ad* 1.

de la predicacion, porque arraſtran la palabra divina, para hacerla ſervir por fuerza à una necedad de ſu fantasìa: Tienenſe à menos de nombrar las coſas por ſus proprios nombres, aunque ſean de las Divinas Perſonas, y, aſsi, moleſtan con ſus epitetos, y circumloquios extravagantes, dignos cierto de el ſonrojo, que juſtamente han padecido algunos por el zelo de los Obiſpos, que, ò les han ſuſpendido las licencias, ò les han corregido en el miſmo Pulpito con ſeveridad, à imitacion de aquel Santo Obiſpo de Tremitunte en la Iſla de Chipre, Eſpiridion, que reprehendiò à Triphilo, Obiſpo Ledrenſe, eſtando orando ante los Padres de el Concilio de Sardicèa, porque hablando de la Hiſtoria de el Paralitico, reusò la voz *grabatum*, que pone el texto, ſubſtituyendo la palabra *lectum*, por parecerle voz latina mas culta. (43)

Eſte deſorden de adulterar la palabra de Dios, ha motivado à muchos doctos, aun de el eſtado laical, à ſolicitar el oportuno remedio, impugnando con el mayor ardor tan peſtilente forma de predicacion, ſin omitir el ſatirizar en piezas burleſcas à Predicadores tan inconſiderados, que buſcando el guſto de el vulgo, agravian màs que elogian al objeto de el culto, y diſguſtan à los diſcretos por ſu afectacion, è impropriedad. Otros hay, que por camino contrario impiden el buen guſto de la Oratoria con unos Sermones tan deſnudos, tan mal ordenados, tan incultos, y tan inſipidos, que ni enſeñan, ni deleytan, ni mueven, ſino que hablan, faſtidian, y moleſtan con ſus pruebas de cartapacio, que todas ſacan una identica conſequencia, ſin variedad, ni amplificacion, acinando textos, que dicen lo miſmo, y authoridades tan prolixas, que con la variacion de el Idioma, deſvian al Auditorio del aſſunto, entibian ſus afectos, y rompen el hilo de ſu atencion: Forman unos diſcurſos ſin agude-

za,

(43) Breviar. Rom. *en las Lecc. de el Santo, à 14. de Diciembre.*

za, un eſtilo ſin primor, unas voces ſin aſsèo, y unos argumentos ſin ſolidèz: En las tranſiciones no ligan un punto con otro, ni hacen puente para paſſar à otro penſamiento, conociendoſe tanto eſta deſunion, que parece un Sermon hecho de pedazos rotos, de varios colores, ſin ſimetrìa. Pues què, ſi reflexionamos la pronunciacion, quinto eſmalte de la Retorica, que dicta el recto movimiento de la voz, accion, y geſto, ò poſtura de el cuerpo? En eſta parte, que diſpueſta bien, cubrirìa muchas faltas de el Sermon, porque à ella ſe atribuye caſi la mayor delicadeza de el buen guſto, cometen tantos vicios eſtos Predicadores de grito, que con ſer aſsi, que Dios hizo todas las coſas en numero, peſo, y medida, ni ſe halla numero en ſus clauſulas, ni peſo en ſus ſentencias, ni medida en ſus movimientos, y acciones. Què voces tan deſentonadas, y eſpantoſas! Què acciones tan deſayradas, y deſcompueſtas! Què movimientos tan inmodeſtos, y furioſos! Pues què ſatisfaccion, y libertad con pretexto de predicar ſolo à la Alma! Blasfeman de el eſtilo culto, que ignoran, deſprecian la verdadera eloquencia, bien hallados con el idiotiſmo, por no fatigarſe en la compoſicion ardua de una Oracion Evangelica. En quanto à eſto no puede haver diſculpa, que ſatisfaga, y aun por eſſo preguntado Demoſtenes, què parte debìa llevarſe la preferencia en la Oratoria? Reſpondiò, que *la accion*, ò pronunciacion tenìa el primer lugar; y preguntado à quien tocaba el ſegundo, reſpondiò, que à la accion, y lo miſmo dixo preguntado tercera vez. (44)

Dicen para paliar ſu rudeza, que ſe ha de predicar deſnudamente à Chriſto crucificado, como lo predicaba San Vicente Ferrer, y antes San Pablo, ſin ornato de Retorica, ſin elevacion de eſtilo, y ſin la erudicion de la humana ſabidurìa. Bien pudiera probarſe la falſedad de eſte aſſerto, con lo que eſcribiò el Apoſtol à ſu Diſcipulo Timotheo,

(44) Ciceron, *en ſu lib. Brutus, num. 63.*

theò, encareciendole la neceſsidad de el eſtudio, para predicar, no ſolo con eſpiritu, ſino con doctrina ſana, y copioſa, (45) como lo hizo el miſmo Pablo en Antioquia, à inſtancia de los Principes de la Sinagoga, ſegun ſe refiere en los Hechos Apoſtolicos, (46) de modo, que ſolo reprueba el Doctor de las Gentes, la literatura mundana, opueſta á la Gloria de la Cruz, como lo era aquella eloquencia, adornada de flores, ſin grandeza en las ſentencias, ſin fruto eſpiritual en las palabras, y ſin conformidad con las maximas de el Evangelio. Pero permitamos, que no ſea eſte el ſentido: Son por ventura algunos Pablos, ò Ferreres los que ſe arrogan eſte privilegio? Prediquen nos con los *ſignos* de los milagros en lugar de voces, y entonces veneraremos el diſtinguido caracter de ſu portentoſa predicacion. Es oportuno el dicho de el Nacianceno en otro caſo ſemejante. Cenſuraba la emulacion de algunos la hermoſura, y elegancia de ſu eſtilo: (que ni Ciceron, ni Pablo, que es màs, ſe libraron de eſte guſano roedor:) (47) Y reſpondió el Santo con modeſtia, que ſi Dios le huvieſſe dado la gracia de hacer milagros, ſe andaria en ſus Sermones, como los Barquillos à las orillas del Mar, ſin mas arte, ni forma, que la repentina ocurrencia, que trahen los penſamientos, y palabras, que el numen inſpira; pero como Dios no le favoreciò con eſſe don, lo ſuplìa con la induſtria, y el eſtudio, que ponìa para orar aſsi. (48)

No hay duda, que el eſtilo de el Nacianceno es uno de los mas remontados, y entre los Santos Padres ſe nota gran diferencia de eſtilos ſublimes, y medianos, como tam-

(45) *Epiſt. 1. à Timoth. cap. 4. y 2. al miſmo cap. 3.* (46) *Cap. 13. v. 16. de los Hechos Apoſt.* (47) *Cap. 17. de las Hechos Apoſtolicos, v. 18. y 34.* Quintil. *lib. 12. de las Inſtitut. queſt. penult. de Genere dicendi.* (48) S. Gregorio Nacianceno, *Orac. 12. que es Obra de el miſmo*, citado de Benavides, *en ſu Director. §. 8. fol. 144.*

tambien ſe advierte entre los Eſcritores Canonicos, ſiendo el de Iſaias mas elevado, y culto, que el de otros Profetas, y el Libro de la Sabiduria, y ſegundo de los Macabèos, traducidos de el Griego, de una eloquencia ſuperior à los demàs de el antiguo Teſtamento, diſponiendolo Dios aſsi, por acomodarſe al genio, y talento de cada Eſcritor, que en el eſtilo, como en un eſpejo, retrata las ideas, y luces de el entendimiento, y los ſentimientos, y paſsiones arregladas de el animo; de modo, que no es libre un Eſcritor, ò Orador, para hacer otro eſtilo, que el que friſa con ſu genio, ni por eſſo pierde ſu valor, nì el derecho à la aprobacion de los inteligentes; pues aunque entre eſtos haya variedad de guſtos, que en la eleccion eſtimen mas un eſtilo, que otro, con todo, no deſdoran à los que no quieren imitar, ſino que en todo veneran ſu perfeccion, y no murmuran, como los necios, la belleza, que no pueden conſeguir. Un eſtilo, que tenga las calidades de natural contra la afectacion, claro contra la nimia conciſion, puro contra la groſſera ruſticidad, y ſentencioſo, y agudo contra la inſipidèz, y baxeza de la locucion, no puede dexar de ſervir de pabulo al buen guſto, aunque ſu compoſicion incluya muchas diferencias en la colocacion de las voces aprobadas por el uſo, ora ſuenen con antitheſes, ò opoſicion de vocales en la cadencia, como ſe vè en el de S. Leon, S. Gregorio, S. Fulgencio, S. Iſidoro, y otros, ora ſe diſpongan ſin eſta figura, pero con elegancia muy ſonòra, como lo hacen San Cypriano, Chryſologo, Damiano, y San Aguſtin, que confieſſa, no dexar en ſus locuciones eſtas clauſulas numeroſas, que le guſtan mucho, por la hermoſa gala, con que viſten à la verdad. (49) Y cierto, que para la perſuaſion, y convencimiento tienen eſpecial virtud, y energìa, que inclinan, y aun rinden la voluntad con mayor facilidad, y deſtreza, que la de aquel eſtilo arido, bron-

(49) San Aguſtin, *lib. 4. de Doctr. Chriſt. cap. 20.*

bronco, y groſſero, que anyenta los devotos afectos de el corazon, porque le falta la gracia, y la ſal, que los excita, y levanta ſin violencia.

Eſte eſtilo cadencioſo, que vulgarmente llaman *clauſulado* (quando todo buen eſtilo lo es) tiene muchos impugnadores, y creerè ſer la cauſa el mal uſo de èl, y la peor imitacion de los elevados ingenios, que lo adoptaron: Tambien, porque hablar en todo un Sermon con eſte ſonſonete, ſin variar clauſulas, ni cadencias, es decir una relacion poetica, parecida à verſo endecaſilabo, ò de redondilla, y por eſſo, como uſado bien, y à tiempo, es guſtoſo, uſado de continuo, faſtidia, por la uniformidad de ſu artificio, que caſi ſiempre manifieſta violencia, y afectacion, ò porque ſe mezcla con el hinchado, y hueco de vocablos campanudos ſin ſolidez, ò porque declina àcia la baxeza, y frialdad de el eſtilo, que llaman pueril, compueſto de fraſſes frivolas, deſcripciones poeticas, equivocos, y retruecanos inutiles, y penſamientos de muy baxo valor, acomodados à la ignorancia del vulgo. Ambos à dos ſon deſpreciables con razon, como contrarios al buen guſto de los Literatos; pero aquel eſtilo ruſtico, y poco limpio, compueſto de voces vulgariſsimas, y que eſtà deſnudo, no ſolo de elegancia, ſino de orden, propriedad, y agudeza, ſe hace inſufrible por ſu barbarie, y no dexa de ſer malo por defecto, como lo es el otro por exceſſo, ſiendo à fuerza el mas decoroſo, y agradable el eſtilo medio entre eſtos dos extremos. Suma dificultad es hacer familiar eſte eſtilo fluido, grave, y harmonioſo con la variedad, que pide de ſentencias, y palabras la materia, que ſe trata; pero el deſvelo, y ſindereſis de el Orador prudente, abriràn camino para llegar, yà que no al ſolio de la eloquencia, al menos à los umbrales de ſu Palacio.

De la variedad de eſtilos trata con mucha extenſion el Padre Cauſino en ſu Libro ſegundo de la Eloquencia, pero el que no es parto de el proprio numen, rara vez llega à legitimarſe, ni à brillar con felicidad, porque ſi

lo buſca laconico, lo harà lobrego, ſi muy Retorico, lo harà ininteligible, ſi copioſo, lo harà redundante, y prolixo, y ſobre todo, no podrà diſsimular lo afectado, ni encubrir la pobreza de ſu talento: Con que lo mejor es un eſtilo corriente, que le nace con el cultivo de ſu entendimiento, y con la tintura, que le queda de la leccion de buenos Libros. Aſsi como en eſte eſtilo de la locucion es dificil acertar con el buen guſto, y caſi impoſſible agradar à todos de el miſmo modo; en el metodo de componer un Sermon, que llaman *eſtilo de predicar*, y pertenece à la invencion, y diſpoſicion, hay tanta variedad de modos, y dictamenes, como en la naturaleza de plantas, y de manjares en las meſas. A uno le guſta una fruta, y à otro le deſagrada. Uno celebra la delicadeza de una vianda, y otro la deſprecia por inſipida, y es, que como ſon tan varias las complexiones, y fantasìas, nunca una coſa miſma puede ſatisfacer al guſto de todas. Por eſſo es providencia de Dios, que haya Predicadores de tantos genios, porque hay genios varios en los Auditorios. El eſtilo de predicar *doctrinal*, y *parafraſtico*, que và exponiendo los textos de el Evangelio, ò las clauſulas de el tema con varios conceptos morales, iluſtrados con tropos de ſentencias, y palabras, y con amplificaciones, ò pruebas de todos generos, fue el primero, que ſe usò en la Igleſia, y el que ſerìa mejor ſeguirſe ſiempre, como prueba el P. Amadèo Bayocenſe en ſu Eloquencia Chriſtiana. (50) Y con todo, apenas ſe oye Sermon de eſte genero Didaſcalico, que ſuponen mas proprio para Homilias, y Platicas de Cateciſtas, que para Oraciones de Pulpitos: otro metodo hay dentro de eſte miſmo genero Didaſcalico, que es el Queſtional, en que ſe proponen, y reſuelven varias queſtiones Theologicas, ò de Eſcritura, y

à

(50) El Padre Amadèo Bayocenſe, *en la Prefacion de la 2. part, Y en el cap. 3. artic. 1. de la miſma, en el Tom. 2. de ſu Pablo Predic. de la Edicion de Auguſta del año 1745.*

à veces presentando un problema ingenioso, que se prueba por entrambas partes con viveza, y discrecion, y aunque yà este se oye con gusto algunas veces, no obstante lo juzgan algunos mas proprio de la Palestra. A unos gusta mucho postilar el Evangelio, en cuya destreza es singularmente aplaudido el Maestro Hortensio, y dicen otros, que esto mas es comentar, que orar.

El modo de predicar *historial* con bellas narraciones, y sutileza de pensamientos, y sentencias, v. gr. el que usa San Gregorio Nacianceno en la Oracion Encomiastica de San Basilio el grande, es de especial complacencia para muchos, porque vèn como en Mapa toda la Vida de el Santo; ò lo principal de sus heroycas hazañas, y dicen otros, que esto es bueno para Oraciones Funerales, y de Fiestas de Canonizaciones: Y estos alaban mas un Sermon de proposicion, contenido en dos, ò mas puntos, que todos nacen, ò miran à una idèa, sacada de alguna clausula de la Escritura; la que prueban, y adornan con algunas antilogias, y reparos bien expuestos, y realmente este es el que se practica en España con mas frequencia, y que sigue con assombro el Padre Vieyra; pero no dexa de tener su impugnacion de los que estiman mas el estilo *Gradario*: Este se reduce à proponer una sola maxima, ò argumento, hilando discursos con ingeniosa destreza, infiriendo unos de otros, de suerte, que uno sirva de escalon para el otro, pero todo con frases muy expresivas, y resplandecientes, caminando sin interrupcion al blanco propuesto con tal arte, que parece una pieza todo el Sermon. Este modo es frequente entre los Oradores mas famosos de la Francia, como un Bourdulue, Columbier, Flechier, y pocos mas, que han querido resucitar el estilo antiguo de los Santos Padres, y de los Oradores de el Foro: Pero en España le usan muy poco, de lo que se lamenta mucho el Padre Feijoò, (51) que quisiera se restituyesse este genero de Oraciones,

(51) P. Feijoò, *tom. 4. de su Teat. Crit. Discurs. 14. à n. 34.*

que fueron tan aplaudidas en la antiguedad. Este estilo tiene yà muchos parciales fuera de España, y algunos dentro de ella, no sè si por deseo de la novedad, ò por mayor perfeccion de la composicion: Sea lo que fuere, no se exceptùa este metodo de reparos, pues unos dicen, que esto mas es arengar, que predicar, otros, que solo en las Cortes, y Auditorios sabios parecerìa bien, porque para los demàs no tendrìa claridad, ni mocion esta predicacion: Y por la verdad, si se traduxesse de los Santos Padres una de estas Oraciones, y se predicàsse fielmente, no harìa aquella impresion, que se logrò dicha por sus bocas, porque la falta de uso quita, hasta en la moneda, el valor de su preciosidad.

Finalmente se puede formar tambien un Sermon con el metodo *Dialogistico*, en que à manera de Drama, ò Dialogo, hace el Predicador varios papeles, hablando en nombre de aquellos, que reprehende, proponiendo sus razones, y escusas, dictando sus defensas, y rebatiendolas con nervio; v.gr. avisando al usurero su avaricia, al concubinario su desordenada passion, y su iminente peligro, al Oficial pùblico su ociosidad, ò culpable grangerìa, y assi và arguyendo à los demàs estados, y empleos por el genero judicial, hasta ponerlos en el camino de la razon, por medio de el convencimiento. Este estilo solo puede servir para los Sermones morales, pero pide tanto tiento en su manejo, que puede ocasionar mas daño, que fruto, si por reprehender, y corregir los vicios, llega à señalar las personas: Pues aunque el Predicador, como Medico, debe desarraygar las enfermedades de la Alma, y hacer, que se manifiesten para su curacion, no puede revelar los Individuos, que las padecen, sin lesion grande de su honor.

En todos los estilos mencionados puede introducirse el modo de discurrir por *Paradoxas*, voz Griega, que suena lo mismo, que cosa admirable, y opuesta al sentir comun, y se reduce à decir proposiciones casi inaudìtas, que

por

por los terminos aparecen inverosimiles, ò repugnantes; v. gr. que el perdonar al enemigo, es la mayor venganza, que el dàr limosna, es el comercio mas seguro, y ganancioso: Que ninguno padece daño, sino por sì mismo, como dixo el Chrysostomo, y aquella sutilissima Paradoxa de San Buenaventura, contemplando à Maria Santissima al pie de la Cruz, llamandola impasible por la paciencia, y otras muchas, que se hallan en Libros sabios, y devotos. Cuyo artificio consiste en juntar en un sugeto cosas contrarias, ò en separar las que tienen una union, ò sociedad indisoluble, haciendo constante, y cierto lo que parecìa falso, buscandole por los discursos el sentido verdadero, que estaba oculto. Este modo pide mucho juicio, y solidèz en las pruebas por la parte, que intenta, para persuadir la conexion, ò inconexion de los terminos; pero si la Paradoxa encierra la alma de la sutileza, y la substancia de la doctrina, es una novedad, que deleyta mucho, y puede producir varios efectos saludables.

De estos metodos, ò formas de la predicacion no puede decidirse qual sea la mejor, como se haga con ellas una Oracion perfecta, y fructuosa: Ni de ninguna en particular nos han dexado los Santos Padres dictamen categorico de su mayor utilidad, y excelencia; de modo, que hayan señalado alguna por cumplido modelo de la Oratoria Sagrada, en que se compendien bien todas las leyes de el buen gusto; porque de todas han usado con gran felicidad, como se dexa vèr en sus Obras: Ni creo, que esso pudiera ser, porque estrechar à solo un estilo todas las Oraciones de tan varios assuntos, y circunstancias, fuera molestar con una misma Cantilena. Y como para el gusto no hay cosa mas apetecible, que la variedad, es comun sentencia de los mejores Autores de sagrada eloquencia, que el Orador no siempre componga sus Sermones con un estilo, sino que procure variar el metodo, usando de todos, segun lo pidan la materia, el tiempo, el lugar, y el Auditorio; pues assi deleytarà, y moverà mas, que siguiendo

do un tenor inmutable en ſu predicacion. (52)

La razon de todo es, porque aſsi como no ſeria eloquente una Oracion, en que ſe repitieſſen ſiempre unas miſmas voces, y una Imagen pareceria fea, ſi todas las pinceladas fueſſen de un miſmo color, aſsi tambien era argumento de poca induſtria predicar con una forma, pues aunque la doctrina fueſſe como el manà, llegaria à faſtidiar por la continuacion. Y eſto ſe dexa vèr mas claro por las diferencias de aſſuntos, que no ſe expreſſarian bien, ſi todas las Oraciones ſe fabricaſſen con un miſmo modelo, ò ſe formaſſen à un nivel; pues es conſtante, que un aſſunto politico no puede tratarſe dentro de el genero deliberativo ſin eſtilo levantado. Un aſſunto funebre, ò lamentatorio no ſe compondria bien con eſtilo florido, y placentero: Y ſi dentro de ellos hay diſcurſos ſyncriticos, ò de paralelo, exhortatorios, doctrinales, ò declamatorios, con preciſion han de mudarſe las formas, y eſtilos, para que cada qual diga coherencia con el blanco de el diſcurſo.

Una propoſicion es generalmente admitida, cuya verdad debe atenderſe en todo Sermon, y es, que ha de parecerſe eſte à un cuerpo humano perfectamente organizado, cuya cabeza es el exordio, que ha de eſtàr unido con el aſſunto principal, que es el cuerpo de el Sermon: Eſte ſe divide en puntos como brazos, pero todos nacidos de el cuerpo: Los demàs miembros ſon los varios diſcurſos ordenados todos à un fin: La alma es la agudeza, y elegancia de la locucion, y primor de la accion: Y de eſte modo queda diſpueſto el artificio de eſta fabrica con ſu variedad, conexion, y ſimetrìa, ò para entenderlo con mayor individuacion, y claridad, ha de ſer como un arbol (es ſimil de que ſe vale el Padre Vieyra en ſu Sermon de Sexageſima.) En un arbol, dice, hay raìces, que

lo

(52) Veaſe el Padre Luis de Granada *en el lib. 4. cap. 5. de ſu Retor,* Y al Padre Amadèo yà citado, *en ſu primera parte, lib. 4. cap. 4. artic. 2.*

lo fundan, tronco, que lo eleva; ramas; que lo eſtienden, hojas, que lo viſten, flores, que lo hermoſean, y frutos, que lo hacen util, y precioſo: Aſsi ha de ſer un Sermon; ha de tener raìces, que lo funden en las maximas de la Fè, y dictamenes de la razon; un ſolo tronco en una ſola, y bien ſeguida idea, que lo eleve, y exalte; ha de tener muchas, y varias ramas en los muchos, y diferentes argumentos, que lo eſtiendan, y dilaten por todas partes con amplificacion en las pruebas; ha de tener flores de bellos conceptos, exemplos, ſimiles, y tropos, que lo hagan viſtoſo, para ſer oìdo con guſto, y entre eſtas flores no ſe reprueba la chanza, como ſea urbana, y moral; y por fin ha de tener frutos de converſiones de amor à la virtud, y de aborrecimiento al vicio.

Y la prueba de eſto tiene gran fundamento en textos de la Sagrada Eſcritura, aunque no los cita el Padre Vieyra (como ſuele) para la alegoria. En el Parayſo havia Arbol de la Vida, y de la Ciencia, y el miſmo viò San Juan en ſu miſterioſa Jeruſalèn, que daba frutos todos los meſes de el año, y haſta ſus hojas tenian virtud medicinal para la ſanidad de las gentes. (53) Supongamos, pues, que la Oratoria es el Parayſo mas delicioſo, y que los Sermones ſon, ò deben ſer arboles de la vida, porque la predicacion es para conſervar la vida eſpiritual de las Almas. Son tambien arboles de la ciencia, porque deben enſeñar el bien para practicarlo, y el mal para huirlo; y ſi el Sermon carece de ſabiduria, no puede ſer ſino un arbol de ignorancia, que de nada ſirve en el Parayſo de la Igleſia. Eſte arbol ha de dàr fruto todo el año, lo que confirma la obligacion de moralizar en todo Sermon; ha de tener virtud medicinal haſta en las hojas de las voces, y aſsi no han de ſer ſin jugo, ni con ſolo el ayre de la vanidad, ſino con ſubſtancia, y ſales de diſcrecion: Luego el buen guſto de la Oratoria ſolo ſe hallarà en el Sermon, que ten-

(53) *Geneſis, cap. 2. Y Apocalipſis, cap. 22.*

tenga las calidades de eſte miſterioſo arbol.

Mas no ſiendo igual la ciencia, y eſpiritu de los Predicadores, còmo ſe lograrà, que en todos los Sermones ſe halle la virtud, hermoſura, y buen guſto de eſtos arboles? Confieſſo, que ha de haver ſus diferencias, porque no todas las tierras ſon igualmente fecundas; pero al fin ſi es arbol, algo ha de tener de viſtoſo, y fructifero, ò al menos de ſaludable en las ramas, ò en las hojas, como ſon muchos arboles ſilveſtres: En cuyo caſo, aunque no haga el fruto, que hacen otros, no debe deſmayar el Orador, à quien ſolo toca poner el trabajo, y por èl aſſegura el premio. (54) El fruto de los oyentes corre por cuenta de Dios, quando el Predicador pone de ſu parte los medios de ſus tarèas, y rectitud de intencion; pero quando el Predicador, ò no es lo que debe, ò no hace lo que pudiera en la formacion de ſus Oraciones, en tal caſo, llamenſe eſtas leña ſeca, ò faginas. La critica moderada, y chriſtiana quiſiera vèr una general reforma de la mucha abundancia de Sermones ſemejantes, y modos de orar contrarios al fin de la Sagrada eloquencia; y ſe lamenta de vèr aſſaltar los Pulpitos unos hombres de cortiſsimos talentos, ò tan poco prudentes, que no ſirven, ſino de pabulo à la murmuracion, y de deſdorar tan ſublìme facultad; pero debiera conſolarſe, que à rebueltas de eſtos, ſe dexan vèr algunos, que ſaben deſempeñar ſu cargo con felicidad. Fuera de que tenemos excelentes Obras de Oradores de primera claſſe, cuya letura nunca canſa, ſiempre embeleſa, y no pocas veces mueve el corazon de quien la practìca. Mejor fuera, que todos los Predicadores fueran de un grado ſublìme, ò mediocre, y no huviera tanta turba de inutiles, y aun perjudiciales; pero es una queſtion ſemejante à aquella, en que ſe pregunta, porquè abunda mas lo malo en el mundo, haviendo en la Igleſia tantos remedios contra èl? Para cuya reſulocion tomò la pluma Santo

(55) San Pablo à los Corint. *Epiſt.* 1. *cap.* 3. *v.* 18.

ſó Thomàs, y diſcurriò con Angelica perſpicacia, que Dios, y la naturaleza ordenando el bien de la parte al todo, hacen lo que eſtà mejor al todo, y no à la parte: Y el todo, que es el univerſo, es mejor, haviendo en èl algunas coſas, que puedan faltar, (55) porque ſu hermoſura pide eſta variedad, y oposicion de criaturas.

Ni Dios dexa de conſeguir el fin de ſu juſtiſsima permiſsion en mantener malos Predicadores, porque como en buena Filoſofia, no puede haver mal ſumo ſin mezcla de alguna bondad, acaſo en eſtos halla ſu providencia algun bien, con el qual pueda ſervirſe para la converſion de alguna de tantas, y tan diferentes hechuras ſuyas. Tampoco pierde la Oratoria de ſu alta dignidad por eſta cauſa, como nada pierde la Milicia, por no ſer valeroſos todos los Soldados, ni la Juſticia, porque no ſean rectos todos ſus Miniſtros, ni las Artes dexan de adelantarſe, porque haya en ellas Artifices defectuoſos. Con eſtas, y otras razones arguye Quintiliano à los que reprobaban la Oratoria profana, con el falàz pretexto de enſeñar Sofiſmas, motivar diſcordias, y eludir la vindicta pùblica de los delictos; (56) porque eſtas no ſon faltas de la facultad, ſino abuſos de los que faltan à ſu profeſsion. Los que deſmerecen toda compaſsion, è indulto ſon aquellos, que ſe arrojan ſin ciencia, ni prudencia, ſin aplicacion, ni ſin honeſto à tomar en ſu boca el Teſtamento de Dios. Eſtos ſin duda abandonaròn ſu eſtimacion, y ſe hacen malicioſamente reos de las deformidades, con que afean miniſterio tan ſanto, quedando à cargo de los Prelados el caſtigar ſu avilantèz.

No es menos reprehenſible el peſado genio de algunos, que quiſièran decir quanto han leìdo de un aſſunto con perjuicio ſuyo, y de los demàs; porque martirizan ſu memoria, y fatigan al Auditorio con la prolixidad, ſin

(55) S. Thom. 1. *part. queſt.* 48. *art.* 2. *ad* 3.
(56) Quintiliano, *lib.* 2. *Inſtituc. Orat. queſt.* 17. *y* 18.

dexarle deſeos de oir otra vez. En Sermon Fuñeral, ò de Canonizacion, ò de alguna ſolemnidad muy particular, nadie eſtraña la duracion de una hora; pero en los demàs, que ſon anuales, para què canſar tanto rato à los oyentes? Debe mirar el Orador las ocupaciones de los de el Coro, y los de el circo, y que cumplan con las demàs obligaciones de ſu eſtado. Un Sermon vì, cuyo titulo era: *Leccion de Puntas*; no me guſtò mucho, por pedir la hora; pero al fin ſe ſujetaba à la Campanilla, que ſi eſtuvieſſe en uſo el tocarla el Preſidente, yà meditian el tiempo los Oradores. Yo diſcurro, que el motivo de ſer algunos tan largos es, porque no hablan ajuſtados al papel, y aſsi ſon, como Reloxes de Repeticion, y aunque ſean ſus doctrinas viandas de mucho valor, y ſuſtancia, empalagan, y faſtidian, por ſer muchas, fruſtrandoſe aſsi la mocion, à que debiera atenderſe, porque llegò yà el Auditorio à deſazonarſe.

En concluſion; la Oratoria Sagrada requiere para ſu debido cumplimiento el enſeñar lo neceſſario de nueſtros Dogmas, y Chriſtianas Leyes, lo conveniente de los medios para obſervarlas, y lo mas conducente para el logro de nueſtro ultimo fin, venciendo los impedimentos, que lo dificulten: Requiere aſsimiſmo el atraher los animos de los oyentes con la belleza, y pureza de las locuciones, ſin fatigar los oìdos con demaſiados diſcurſos; y finalmente mover las Almas con el convencimiento, y el agrado, para que tomen ſuave, y conſtantemente el camino de la ſalvacion eterna; valiendoſe para ello el Orador de la gracia, y grandeza de voces, y ſentencias dichas con ardor, y vehemencia de afectos, huyendo de expreſsiones vulgares, y jocoſidades ruſticas, y mucho mas de las que ſe oponen à la verdad, y ſeriedad, que pide la Cathedra de el Eſpiritu Santo, guardando aſsimiſmo el ſentido genuino de la Eſcritura, ſin violentarla en la aplicacion de los penſamientos, propriedad en ideas, conexion en los diſcurſos, ſuave colocacion en

las

las voces, y moderacion en los movimientos, de modo, que sus Sermones den sazonado fruto à las Almas, bañado con el almibar de una discreta graciosidad, para que en ellos se halle lo sabroso, y util en el delicado punto, que apetece todo buen gusto.

☞ Siguiendo eſtas reglas el Orador, caerá en buena tierra el grano de la divina palabra: No es dudable, que lograrà coſecha, como la tierra tenga diſpoſiciones para ſer fecunda; y porque no ſe eſcuſe el Auditorio con el Predicador, en el Sermon ſiguiente ſe dàn ſantos documentos à los oyentes, para ſaber como han de oìr bien los Sermones. El aſſunto es poco verſado en los Pulpitos, ſiendo neceſſariſsimo para todos, y por eſte motivo ſe imprime eſta Oracion Moral, para que tenga ſu cumplimiento la Diſſertacion. Y ſiendo obligacion en el Orador, y los oyentes venerar la palabra de Dios, no parece juſticia cenſurar los defectos de los Predicadores, y callar la deſatencion de algunos oyentes. El de la locucion no es uniforme; pero yà ſe ſabe, que el eſtilo Academico debe ſer diferente de el Concionatorio.

ORACION MORAL.

Si quis ſitit, veniat ad me, & bibat.
Joann. cap. 7.

Ntre los Sermones, que predicò Chriſto en las Feſtividades mas ſolemnes, ninguno ſe llevò tantos elogios, y aclamaciones, como el que predicò hoy, lleno de moralidades, enſeñando en eſto à los Oradores Evangelicos à moralizar en ſus Sermones Panegyricos. Aſsiſtieron à eſte gran Sermon unos Miniſtros, con orden de llevarlo preſo à los Fariſeos; no quiſieron cumplir eſte orden de impiedad, que no debe un Subdito obedecer, quando manda contra la Ley de Dios el Superior: antes bien quedaron los Miniſtros tan preſos de ſus labios, que ſe eſmeraron en elogiar ſus diſcurſos: *Numquam ſic locutus eſt homo.*

Pues què aſſunto trataba el Divino Maeſtro, que diò tanto golpe al Auditorio? *Si quis ſitit, veniat ad me, & bibat*; ſi alguno tiene ſed, venga à mi, y beberá. Eſta agua, y eſta bebida es, en dictamen de San Juan Chryſoſtomo, la predicacion del Sagrado Evangelio. (1) En meta-

(1) *Qui ad Divinam accedunt prædicationem.* Chryſoſt. Hom. 50. in cap. 7. Joann.

metafora de agua ſignifica la predicacion Evangelica; porque los Sermones han de tener la propriedad de los criſtales: han de ſer puros, y claros como el agua, y han de ſer fecundos de doctrina, para que pueda dàr frutos el Alma; porque Sermon, que no riega al corazon humano, ſerà Sermon de voces, y de viento. Y ved aqui, que por dos motivos no fructifica la divina palabra en los Chriſtianos: El uno es, porque muchos Predicadores no riegan, ſino que mojan: El otro es, porque los Auditorios no beben, ſino que ſe enjaguan. Hoy no pienſo hablar contra los Predicadores malos, que ſobradas ſatiras hay contra ellos: ſolo he de hablar de los malos oyentes, ò por mejor decir, de los que huyen de los Sermones. No es buen ſeñal de ſalud el reuſar eſta agua medicinal: prueba es de que no tiene ſed, ni deſeo de ſalir de ſu enfermedad el que mira con tedio un Sermon. Si conoces à alguno (dice el docto Jeſuita Oſorio) que no quiere oìr Sermones en el Templo, procura retenerlo en tu memoria, y en el juicio lo verás à la ſinieſtra; (2) y por eſſo dixo bien San Aguſtin, que no hay ſeñal mejor de predeſtinacion, que oìr con guſto la divina palabra, porque eſta es la que arregla nueſtra vida. (3)

Y ahora entiendo, porque Chriſto introduxo en ſu Sermon por Doctrina el Articulo de ſu Aſcenſion à la Gloria: *Vado ad eum, qui me miſit*, como dando à entender à ſus oyentes, que uno de los mas útiles medios para caminar à la Patria Celeſtial, era beber eſta agua de la predicacion. Enſeñanos, pues, la Fè, que Chriſto deſpues de quarenta dias de reſucitado, ſubiò en quanto hombre al Cielo con ſu propria virtud, y poder con las Almas, que ſacò de el Seno de Abràn, y ſe ſentò à la dieſ-

(2) Joann. Oſor. *Conc. in Sexageſima.*

(3) *Nullum majus ſignum æternæ prædeſtinationis, quam libenter audire Verbum Dei.* Sanctus Auguſtinus, lib. de Prædeſtinat. Sanctor. cap. 25.

dieſtra de Dios Padre, nō porque eſte tenga brazos, ni lado, porque es todo eſpiritu ſin cuerpo, ſino porque en eſte modo de hablar ſe entiende la ſingulariſsima grandeza, y poder, que goza Chriſto ſobre todos los demàs.

Subiò ſu Mageſtad al Cielo, porque fue embiado al Mundo, y cumpliò la voluntad de ſu Padre Eterno. El ſer embiado prueba, que procede de otro, y por eſſo no puede ſer embiado el Padre, porque de otro principio no procede: Y como el Padre, y el Hijo havian de embiar al Eſpiritu Santo, que procede de los dos, como de un principio, por tanto, dice nueſtro Evangelio, que no pudo ſer dado el Eſpiritu Santo, haſta que fueſſe glorificado Chriſto en el Cielo, para poderlo embiar deſde ſu Trono; (4) mas eſto ſe entiende de la Miſsion pùblica, y ſolemne en figura de lenguas, porque inviſiblemente yà era dado à muchas Almas. Baſte de Doctrina: Pidamos, para proſeguir, la gracia.

Si quis ſitit, veniat ad me, & bibat. Joann. cap. 7.

LA letra de el Evangelio es combidar Chriſto con una bebida, que cura los accidentes de el Alma: eſta bebida es la agua medicinal de la Evangelica predicacion; pero es preciſo, que venga el Chriſtiano con ſed para conſeguir, bebiendo la ſalud: *Si quis ſitit*; y aſsi es de diſcurrir, que el motivo de quedarſe enfermos los oyentes, es, porque no vienen ſedientos à los Sermones: eſto es, que no vienen con el deſeo de aprovechar, ſino por el guſto de la curioſidad, y diverſion. El reprobar eſta intencion tan dañoſa ſerà la primera parte de mi idea;

(4) *Nondum erat ſpiritus datus, quia Jeſus nondum erat glorificatus.*

idea ; y en la ſegunda ſe ſeñalarà la diſpoſicion, que neceſsita un Chriſtiano para oìr bien.

PARTE PRIMERA.

COſa es muy laſtimoſa, que ſean tan pocos los que vengan con ſed de beber la agua de la Doctrina celeſtial, que ſale por la boca del Predicador. Sed de riquezas, ſed de vanidades, y delicias, ſed de oìr coſas raras, y curioſas es la que mas arde en nueſtras paſsiones ; y por eſſo ſon mas peligroſas nueſtras enfermedades. Un enfermo de fiebre maligna regularmente apetece lo que le daña, y repugna una bebida provechoſa. Aſsi ſucede en las enfermedades de la Alma. La prueba de eſtàr una Alma muy enferma, es tener ſed de aguas turbias, y aſsquear las aguas puras, y ſanas. Eſta es la quexa de Dios por Jeremìas. (5) Què buſcas, Pueblo mio, por eſſe camino de Egyto ? Dexas la fuente de aguas vivas, y te vàs à unas ſucias ciſternas, llènas de ſerpientes venenoſas ? O como pudiera reprehender aſsi Dios à muchas Almas de la Chriſtiandad!

En Egypto, no ſolo reynaba la ambicion, y la ſoberbia, no ſolo la deshoneſtidàd, y la avaricia, ſino què tenian ſumà eſtimacion las ciencias profanas, mas que naturales, ſuperſticioſas : y hay Catholicos, que engañados del oropèl de la novedad, guſtan mas la agua turbia de el error, que la agua pura de la verdad. Una Theologia Pagana, una mentira bien veſtida, y una burla aguda contra perſonas Sagradas, una Hiſtoria, compueſta de clauſulas ſoſpechoſas, de fabulas, y de falſas doctrinas, ſe oye con guſto, ſe lee con agrado, ſe cuenta con gracejo ; pero un deſengaño del Predicador, una repre-

(5) *Quid tibi vis in via Ægypti ut bibas aquam turbidam.* Jerem. cap. 2.

reprehenſion acre de la vanidad, una doctrina importante à la ſalvacion, diſguſta, faſtidia, y aun ſe vitupera; porque la ſed de la curioſidad, y la recreacion reuſa toda agua viva medicinal: eſta no corre por lado alguno de el tenebroſo camino de Egypto; porque à un lado eſtà la ſenſualidad de el apetito, agua peſtilente de el corazon humano, que quita la ſed de los bienes de el Cielo; al otro lado eſtà la preocupacion de el entendimiento, à quien diſguſta la ſaludable ciencia de el eſpiritu, y ſolo ſe divierte con queſtiones inutiles, fraſſes eloquentes, y ſutilezas de conceptos ſublimes; pero nada oportunos, ni morales. Còmo ha de hacer fruto la predicacion en oyentes de una ſed tan fatàl?

Semejantes ſon eſtos, ò ſon los miſmos, de quienes eſcribe San Pablo à Timotheo, que eſtàn enfermos de comezon de oìdo: (6) eſto es, dice Santo Thomàs de Villanueva, (7) que no buſcan el fruto, ſino las flores, no el provecho, ſino los deleytes. Tales curioſos padecen el accidente del prurito, ò picazon, que por un breve recreo, hace padecer largo tormento, como lo experimenta un leproſo, ò ſarnoſo, à quien es de gran guſto el raſcarſe, pero deſpues el dolor, y hedor es inſufrible: por eſſo buſcan Predicadores, acomodados à ſu deſeo, que tambien padecen comezon de labio, (8) diciendoles coſas curioſas, y nuevas, ſin afearles lo abominable de ſus vidas: y caſo que reprehendan un vicio, lo hacen à la moda de el Teatro, para tener contento al Auditorio.

Necios (exclama aqui el Santo Arzobiſpo de Valencia) el enemigo entra en la ciudad de tu Alma, y te detienes con una vana Retorica, ſin tomar las armas para de-

(6) *Prurientes auribus.* 2. ad Timoth. 4.

(7) *Qui delectationem quærunt, & non fructum.* Sanctus Thomas de Villan. Conc. in Dom. Sexageſ.

(8) *Coacervabunt ſibi Magiſtros.* Ibidem.

fenderla? Se quema la Caſa de tu conciencia, y debiendo buſcar agua de doctrina, te diviertes con pinturas, y fabulas? Eſperas un Predicador confitero, quando neceſsitas un Predicador de martillo? Tu ſeràs como aquellos oyentes de los Profetas, que pidian les hablaſſen coſas de diverſion, aunque vieſſen los errores de ſu maldad. (9) De modo, que en no oyendo coſas de guſto, tenian el Sermon por muy ſeco, y daban aquel tiempo por perdido. Por eſſo jamàs curaban de ſu mal; porque como enfermos de guſto deſtemplado, deſpreciaban la bebida de ſu remedio.

Muy parecidos à eſtos ſon algunos malos Chriſtianos, que aunque vàn à oìr la palabra divina, ſi el Orador no les habla à ſu guſto, luego ſe auſentan del Templo. Dicen, que mejores Sermones tienen en ſu Librerìa, y que el Predicador no los ſaca de de ſu ignorancia. Venìs à oìr la Perſona de el Predicador, ò la Perſona de Chriſto en èl? El Predicador es voz de Dios, que habla à todos por èl, y por el conocimiento de eſta verdad, alaba mucho San Pablo à los Teſalonicenſes; porque recibìan ſu predicacion, como palabra de la Divina Mageſtad. (10)

La palabra divina es una voz eficàz, y viva, que penetra mas que una Eſpada: No es aſsi un Sermon de letra muerta, que aunque ayuda mucho à la converſion, pero no tiene tanta energìa, y virtud. Es verdad, que ſerìa mejor, y muy al caſo, que el Predicador fueſſe un Pablo, ò un Chryſoſtomo, y yà que no fueſſe inſigne en la ciencia, fueſſe exemplar en la vida; pero es de advertir, que aunque no ſea muy ſanto el Predicador, cumplirà con ſu oficio, como enſeñe el camino del Cielo.

En

(9) *Loquimini nobis placentia, videte nobis errores.* Iſai. 30. v. 10.

(10) *Accepiſtis illud, non ut Verbum hominum (ſed ſicut eſt verè) Verbum Dei.* 1. ad Theſſalon. cap. 2. v. 13.

En los caminos reales ſueſen ponerſe columnas, ò cruces, que demueſtran à los Paſſageros los Lugares. Dime ahora por tu vida: dàs credito à eſſa cruz, à eſſa columna? Tomas el camino, que te ſeñala? No hay duda: pues ella alli ſe queda inmobil, ſin que te acompañe, porque tu ſolo deſeas, que no yerre. Aſsi debe ſer el Sagrado Orador: èl debe enſeñarte el camino de el Cielo con ſeguridad; eſſo te baſta à ti para tu ſalvacion, aunque el Predicador ſe quede inmobil, ſin que te ſiga. Y eſſa fue la ſentencia de Chriſto, hablando de los Fariſeos, para convencer, que no pierde la predicacion de ſu valor, por mas que el Predicador viva mal, como enſeñe, y hable bien. (11)

Es, pues, un error enorme, en que incurren por ſugeſtion de Satanàs, los que ſe vàn ſin oìr todo un Sermon, ò porque el Predicador les parece ſeco, aunque ſea docto, ò porque no tienen de èl alto concepto. Tales oyentes no tienen ardiente ſed de ſu converſion, pues no toman toda la bebida de la ſalud. Y no digamos, que ſolo practìcan eſto los enemigos de Chriſto, que tambien hay quien ſe precia de buen Chriſtano, à quien parece un Sermon duro, y moleſto, privandoſe con irſe de ſu fruto. Predicando Chriſto Nueſtro Bien las utilidades, y exceſencias de eſſe Divino Pan, dice el amado Evangeliſta, que algunos Diſcipulos ſe auſentaron, porque tuvieron el Sermon por coſa dura. (12) Que murmuràran los Judios del Sermon, bolviendo la eſpalda à Chriſto por no oìrle, no era coſa de eſtrañar, porque eran hombres faltos de Fè; pero los miſmos, que ſeguian à Chriſto, los que lo veneràban por Divino Maeſtro, ſalirſe de el Sermon por duro? Confieſſo, que no lo entiendo; pero yà dà la razon Aguſtino, diciendo, que no eſtaba la dureza en el Sermon de Chriſ-

(11) *Quæcumque dixerint vobis facite ſecundum opera eorum nolite facere.* Matth. 23.

(12) *Durus eſt hic Sermo :: abierunt retro.* Joann. 6.

to, ſino en los cõrazones de los q̃ le oìan cõ poco guſto. (13) De manera, que lo que hacia en los Judios la incredulidad, y la ignorancia, hacia en los Diſcipulos la frialdad, y la tibieza; porque à tener hambre de aquella doctrina, les pareciera muy ſuave, y muy ſabroſa.

Què hos parece mas neceſſario para la vida, el pan de Chriſto, ò ſu divina palabra? Pregunta es eſta de el miſmo San Aguſtin, y reſuelve, que no es de menor neceſſidad la predicacion Evangelica, que el Soberano Sacramento de la Euchariſtìa. (14) No retratò el Santo, como otras, eſta Sentencia, antes encargò, que todos debiamos ſeguirla, y aſsi la puſo entre ſus Decretos la Igleſia. Lo que es muy conforme à lo que dixo el Redentor por San Matheo, que no vivìa el hombre bien con ſolo pan, ſino con toda la palabra de Dios. (15) Notad el *toda.* Toda palabra, toda doctrina, todo un Sermon debe oìrſe para vivir, debe obſervaſe para no pecar; porque la vida ſolo ſe conſerva, quitando la hambre, y la ſed; y aſsi como ſin pan, moriria el hombre de hambriento, ſin agua, pereceria de ſediento, y extenuado, lo miſmo pide la vida de el eſpiritu. Gran remedio es para la ſalud, orar, confeſſarſe, y comulgar; pero eſto es comer, y para que ſirva de nutrimento eſta comida, ſe debe oìr la divina palabra, que es la ſaludable agua de la doctrina, con ardiente deſeo de beberla; porque ſolo bebien-

(13) *Diſcipuli erant duri non Sermo.* S. Auguſt. in Pſal. 98. apud Barrad. hic, lib. 10. cap. 8.

(14) *Quid vobis plus eſſe videtur Verbum Dei, an Corpus Chriſti? Si vultis verè reſpondere, hoc dicere debetis, quod non ſit minus Dei Verbum, quam Chriſti Corpus.* S. Auguſt. lib. 50. Homil. Hom. 26. in Decret. Grat. cauſ. 1. quæſt. 1. c. *Interrogo.*

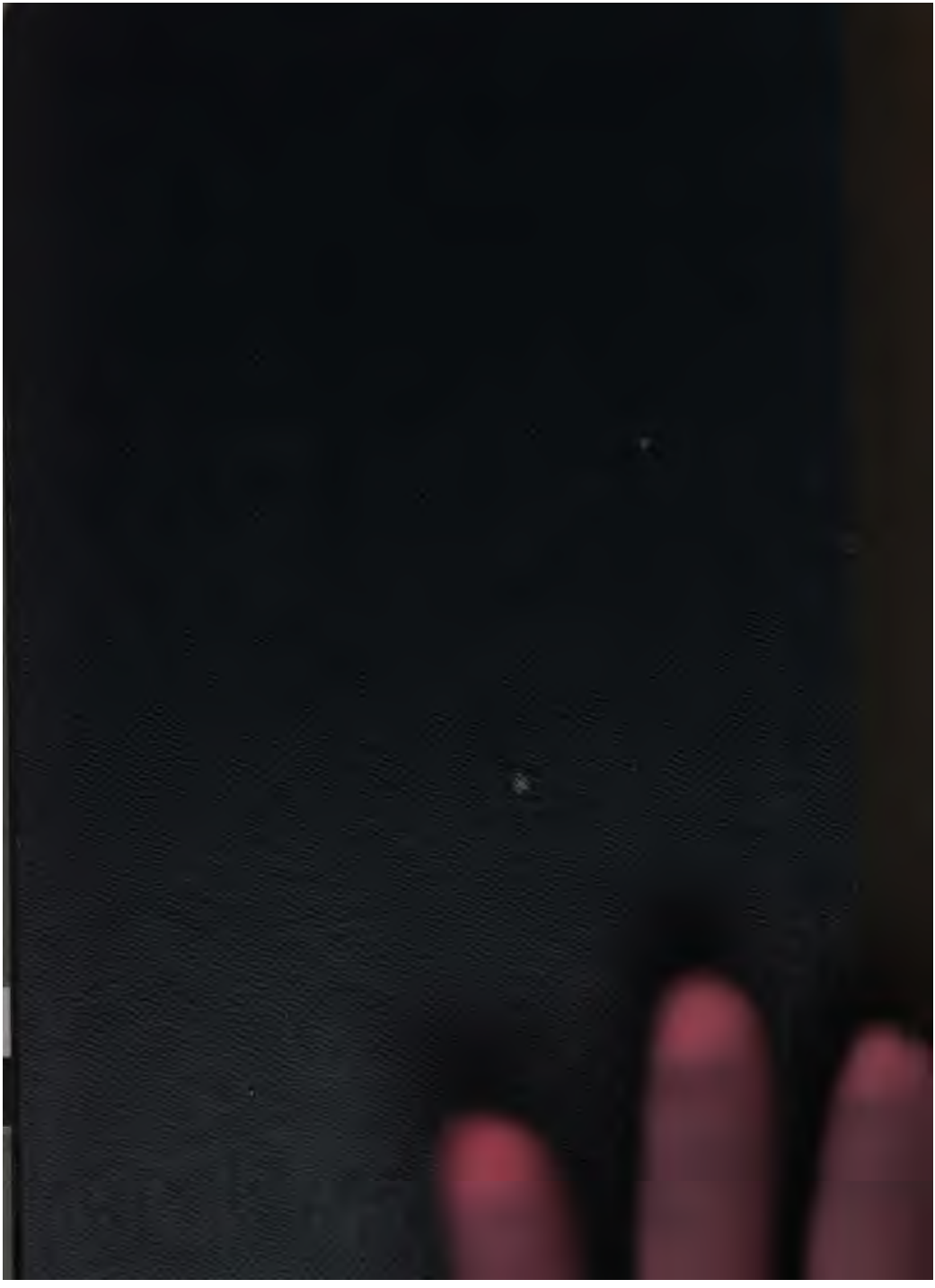
(15) *Non in ſolo pane vivit homo, ſed in omni Verbo, quod procedit de ore Dei.* Matth. 4. v. 4.

biendo con esta ansia, y esta sed, darà vida esta agua espiritual. (16)

PARTE SEGUNDA.

ESta sed es la disposicion precisa en los oyentes, para que saquen fruto de los Sermones. Los que vienen sin esta sed à un Sermon, no pueden beber de la fuente Celestial; porque solo á los sedientos llama Dios. Al que carece de sed, le es muy desabrida la agua, y solo al sediento le es gustosa, y à veces, aunque sea amarga. Mas en què se podràn conocer los que vienen con sed à un Sermon? Mi docto Paez es de parecer, que son aquellos, que no vienen como de los cabellos, ò con repugnancia, que oyen al Predicador muy devotos, que tienen buen deseo de aprovechar, y no vienen por curiosidad, ni diversion. (17) Estos sin duda tomaràn las armas contra los vicios, porque toman la agua con las manos, queriendo poner en practica los documentos: y este fue el señal, que diò Dios à Gedeon, para conocer los que pelearìan con felicidad. A este gran Ministro mandò Dios predicar à un Concurso de treinta y dos mil. (18) Exhortabalos à pelear contra sus Enemigos los Madianitas, poniendo en Dios sus corazones, y esperanzas: y para que supiesse Gedeon quienes se aprovecharìan de su doctrina, y quienes perderìan el fruto de ella, le diò el Cielo una señal, y fue esta: el que beba en pie, tomando la agua con la mano, serà el escogido; el que doblando el cuerpo se arroje al agua, este serà reprobado: de modo,

(16) *Sitienti dabo de fonte aquæ vivæ.* Apoçal. 21. v. 6. & Isai. cap. 55.

(17) *Ut non quasi inviti audiant, sed ex desiderio cordis.* Paez in Cant. Ezechiel. text. 3. annotat. 4. fol. 114.

(18) *Loquere ad populum, & cunctis audientibus prædica.* Judicum cap. 7.